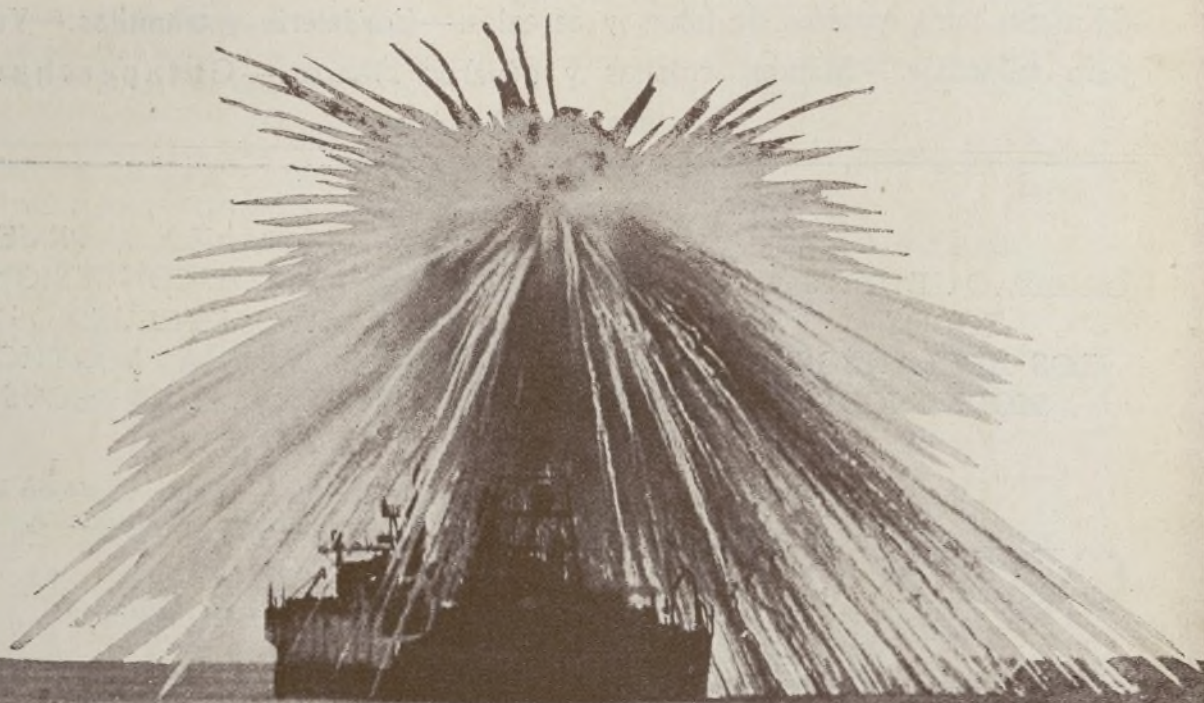


ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —

DIRECTOR PROPIETARIO
VICENTE VALERO DE BERNABE

31 DE JULIO DE 1924
AÑO V NUMERO 84



LA PISTOLA NACIONAL



Fabricantes: ESPERANZA Y UNCETA
GUERNICA (VIZCAYA)
DELEGACIÓN GENERAL A. V. DE BERNABÉ
DUQUE DE OSUNA, 3.-MADRID

Unica reglamentaria en el Ejército
Unica reglamentaria en la Marina de Guerra
Unica reglamentaria en el Cuerpo de
Carabineros, en el Cuerpo de prisiones y
para los Jefes y Oficiales de la Guardia
civil

CALIBRES, 9 mm. 7'65 y 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos
estas pistolas por conducto de

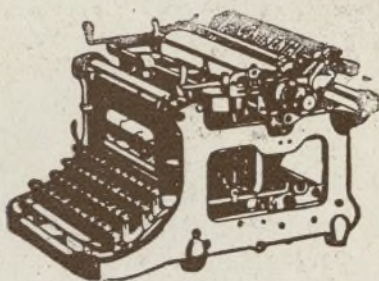
ARMAS Y LETRAS

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8
TELÉFONO 14-87 M.

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—
Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—
Lanillas para banderas.

MÁQUINA DE ES-
CRIBIR QUE REUNE
TODOS
LOS ADELANTOS
MODERNOS



PIDANLA A PRUEBA
A LOS CONCESIONA-
R OSEXCLUSIVOS para
ESPAÑA, PORTUGAL
y MARRUECOS

ORBIS, (S. A.)

MADRID: Hortaleza, 17.—Teléfono 44-58 M.
BARCELONA: Balmes, 12.—Teléfono A 458
VALENCIA: Mar, 8.
BILBAO: Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA: Quint, 7
SEVILLA: Rivero, 7.
TOLEDO: Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir CONTINENTAL, se venden
máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

CALCULADORAS

ALQUILER

Taller de reparaciones de toda clase. -- Accesorios para todos los sistemas.
Especialidad en Muebles de Oficina -- -- -- PIDAN PRESUPUESTOS



UN DUELO ENTRE CORSARIOS

Era la época en que los piratas visitaban los puertos de las Antillas tan a menudo como se visitan los vecinos en los campos. Mediando el mes de Mayo de 1538, según refiere el Inca Garcilaso en su «Historia de Florida», entró en el puerto de Santiago de Cuba una embarcación corsaria o pirata, que para los efectos es lo mismo, mandada por un francés cuyo nombre no pudo averiguarse, pero que se tenía por seguro iba derechamente a saquear la ciudad a juzgar por la calidad y armamento de la nave y por sus actos de hostilidad en otros puertos de América.

Hallábase en aquel puerto una embarcación española, corsaria también, dice la Historia, en corso y mercancía, lo cual equivale a decir que cuando podía comerciaba y, cuando no, se echaba por la calle de en medio. Parece ser que tres días antes, Diego Pérez, que así se llamaba el capitán de la nave española, había entrado en el puerto, y disponiéndose a salir se encontró con el huésped francés, determinando combatir con él y hacerlo rendir bandera.

Y dicho y hecho: Pérez que era hombre de espíritu, levó anclas de noche y se le fué encima al contrario, empezando al amanecer a jugar cañones, mosquetes y ballestas, y armándose un zafarrancho bélico tan formidable que todos los buenos vecinos de Santiago se fueron a la playa para presenciar el lance. Como serían los próji-

mos de bravos, que combatieron hasta la puesta del sol con asombro de los santiagueros.

La noche firmó un armisticio, y entonces los dos corsarios, partidarios de que lo cortés no quita lo valiente, se enviaron mutuos presentes de vinos, dulces y frutas, con expresiones, dice el cronista, que desmentían la calidad de enemigos.

El historiador da a entender, rebajando un poco la hidalguía de los dos piratas, que con aquellos regalos trataban ambos de asegurarse contra una sorpresa durante la noche. También parece ser que acordaron no hacer uso de la artillería en lo adelante, que sólo serviría para destruir sus naves, midiendo su valor con arma blanca, rechazando arcabuces y ballestas, que eran invenciones de hombres de poco ánimo.

Amaneció el nuevo día, y, cumpliéndose las anteriores estipulaciones, atracaron los costados ambas naves, luchando cuerpo a cuerpo sus tripulantes y capitanes, hasta que el cansancio y la necesidad de alimentar los cuerpos los separó por algunas horas. Tomaron aliento y volvieron a la pelea sin reconocer ventaja, hasta que la obscuridad de la noche los separó de nuevo, repitiéndose los presentes y obsequios de la noche anterior, ofreciéndose medicinas para curar a sus heridos y ratificándose el pacto, de cuyo cumplimiento desconfiábase por ambas partes, por cuya causa se hizo vigilante centinela en los dos bu-



ques, temerosos los dos de que uno de ellos soltara sus andanadas en la obscuridad y echara a pique a su contrario.

Dicha noche el corsario español Diego Pérez envió un Mensaje a la ciudad exponiendo las hazañas que estaba realizando, como podía verse, para impedir que el francés saqueara o incendiará la población, bastante quebrantada por anteriores ataques, ofreciendo pelear hasta vencer o morir, y suplicando que como indemnización de sus pérdidas le entregase la ciudad el valor de su nave con la rebaja de 1.000 pesos a él o a sus herederos, declarando que hacía aquella petición por no tener otros bienes que su buque. En caso de vencer no pedía la menor recompensa. A esta petición dice el Inca Garcilaso, de quien es la crónica: «La ciudad negó enteramente la indemnización que se solicitaba, y aunque desagradó esta ingratitud a Pérez, esforzó su ánimo a continuar en lo comenzado por sólo su propio honor».

Volvieron al tercer día a la pelea con igual desnudo, tomaron cortas treguas para alimento y descanso, y así continuaron peleando como diablos hasta la noche, en que se separaron, regalaron y sonrieron, arrojando al mar sus muertos, que fueron muchos este día.

En Santiago no se hablaba de otra cosa que del tesón y valor de aquellos dos esforzados piratas, que tanto distaban de los modernos marinos, montados sobre corazas poderosas, manejando monstruosos cañones.

«Era—dice Urrutia—la diversión diaria del vecindario: salía a la playa a admirar un espectáculo tan funesto a la expectación de la ciudad y el éxito de sus resultas ya comenzaba a temer se, si favorable al enemigo por esta calidad, y al amigo por el desafecto que debía atraerle su ingratitud.

Al cuarto día se saludaron los bajeles con una ruidosa salva de sus cañones, y atracando los costados volvió a jugar el arma blanca. Hallábanse ya muy débiles ambos combatientes, por haber escaseado la gente a causa de la matanza y estar cansados los vivos de combatir; pero, a pesar de todo, pelearon hasta la noche.

No obstante, comprendió Pérez que el francés iba de vencida, y le exigió el compromiso de largar velas valiéndose de la obscuridad de la noche. Igual palabra exigió el francés, temeroso o astuto, y conformes los dos, se regalaron, haciendo protestas de simpatía.

Cayó rendida de fatiga la gente española, aprovechando el francés las tinieblas y el terreno largó todo el trapo, y en silencio abandonó el puerto, picando los cables de sus anclas.

Al amanecer, encontrándose Diego Pérez burlado, levó anclas, y también a velas desplegadas abandonó la bahía de Santiago tras de su enemigo. Y nada más se volvió a saber de aquellos dos valientes, dignos, en verdad, de una página de Romancero.

COSAS MILITARES

Avanzar sobre el enemigo para ceder a la menor resistencia, equivale a llevarle neciamente el triunfo a su mismo campo. No hay valor sin constancia; el comenzar una refriega con ardimiento y desampararla cuando pide mayor esfuerzo, propio es de hombres pusilánimes; cuanto más arrecie el ataque, más firmeza ha de haber en la defensa; cuanto más porfiada es ésta, más decidido ha de ser aquél, porque al fin la victoria siempre ciñe su laurel al más perseverante. Tal como la gota de agua cayendo insistente sobre una dura peña acaba por horadarla, del mismo modo la perseverancia de una tropa en el combate quebranta al contrario más bravo y aguerrido.

CRESTAR.

Cuando un oficial adquiera alguna gloria, no se la usurpes, atribuyéndola a tí solo por haber dado las órdenes; antes bien, la publicarás por

suya para mostrar tu justificación y para excitar en otros el deseo de distinguirse, sin el riesgo de que su merecido crédito se disminuya y como que, por consiguiente, le falte la recompensa por el príncipe.

EL MARQUES DE SANTA CRUZ DE MARCENADO.

Las cosas que se intentan por Dios y por el mundo justamente, son aquellas de los valerosos soldados que apenas ven en el contrario mundo un abierto tanto espacio, cuanto es el que puede haber en la cer una redonda bala de artillería, cuando, puesto aparte todo temor, sin hacer discurso ni advertir el manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las del deseo de volver por su fe, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan.

CERVANTES.

LOS PELONES

Si yo me acabara sin contaros la verdad de lo que pasó en Hormigosa el 12 de Junio, me llevaría conmigo una amargura insoportable. No llaméis vanidad a esto: hay cosas superiores a nosotros y que hablan solas, como las que os voy a decir sin asomo de amor propio.

No nubo en Hormigosa aquel día ni baches, ni lluvia, ni nada de eso que tan bien sienta en el fondo de un cuadro militar. Echaban lumbres el sol y fuego las laderas de los viñedos, y desde las alturas de Hormigosa veíamos el río en el fondo, quemando los ojos con el brillo de la luz en el agua corriente, como chispazos rápidos de

En el cuartel general tenía aquel héroe menudo su apodo, *Retaco*, y nosotros el nuestro, el único que había parecido bien a aquellos oficiales del Estado Mayor que gastaban lentes y se peinaban a diario. Nosotros éramos los *pelones*.

Todo esto es muy triste, pero era verdad. Ni en la acción de Centeneda, ni en la sorpresa de Lagartera ni en parte alguna hicimos nada, porque cuando el cuerpo de ejército estiraba sus miembros con arreglo al plan convenido, venía uno de aquellos oficiales con lentes y decía invariablemente:

—¡A un lado esos!

Esos éramos los *pelones*; el coronel *Retaco* revolvía el caballo con el gesto más agrio y duro que un cordobán, y desfilábamos hasta cerca de la ambulancia y los acemileros, que se reían de



una espada gigantesca, y a su lado la carretera, excitaban como una faja de cal viva manchada a rioprechos por las seis baterías rodadas, inmóviles y como fatigadas bajo el sol que mariposeaba en el sa bronce de los cañones.

No sabéis las amarguras que sufrimos desde el comienzo de la campaña. Nosotros no éramos nadie ni podíamos servir nunca para nada. ¡Pobre regimiento, que seguía al ejército como un harapos incómodo de que no podía desprenderse! Como yo eran allí todos: pequeños, insuficientes, desgarrados, sobrantes de la selección que hacían en las cajas; la artillería, los ingenieros y la caballería. Cuando llegaba la hora de pegar, se nos ponía a un lado para que no estorbásemos, y osuro por estos galones que más de una vez vi lloar de coraje al coronel, otro como nosotros, viejo ya, con dos ojillos chicos abiertos a punzón, y un bigote casi blanco cortado a nivel del labio.

lante de todo el regimiento sin rebozo alguno. Y allí se quedaba el regimiento, apoyados todos melancólicamente sobre las armas, mirando con tristeza a las que más lejos se batían, oyendo delante de nosotros el rumor enérgico de la pelea y detrás el ruido ingrato de los herradores y los relinchos de espanto de las acémilas.

Pero llegó el día tremendo de Hormigosa, y aquel momento en que se juzgó imposible tomar jamás el agrio repecho de la Culebra. Parecía que todo el fuego del cielo encendía aquella cumbre. Dos veces intentó la subida la tercera brigada, toda buena gente que adelantaba a la carrera, y dos veces bajó a la carretera un poco desordenada verdaderamente. Adelantaron las seis baterías y granizaron sobre las trincheras de la Culebra hasta el medio día. Saltaban allá arriba las piedras y el terruño hecho polvo, pero los otros seguían firmes.

Entonces se tocó llamada en el cuartel general, junto al río, y pasaron hacia allá los jefes de las brigadas y los oficiales de Estado Mayor, todos preocupados, y hubo junta para el sorteo. Lo que no quiso la voluntad, quiso el azar: el número uno fué para los *pelones*, y el jefe de nuestra brigada nos dió orden de avanzar en orden de batalla.

Recuerdo como si lo estuviera viendo el brío y coraje con que *Retaco* se volvió al regimiento melancólico y aquellas sus memorables palabras:

—¡Hay que subir, *pelones*!

Pasamos. Toda la primera brigada se reía con cierto recato al vernos, y la segunda también, y llegamos al pie del repecho. Iba *Retaco* delante con el sable, dos veces mas largo que su brazo, en la mano, cogido nerviosamente a la brida, y el regimiento detrás silenciosamente y a un paso regular. A mitad del repecho nos encontró la tempestad, que venía de arriba; debieron caer muchos, aunque yo no lo ví, pero seguimos subiendo apoyados por las seis baterías. Cómo íbamos de sudor y de encendidos por el sol y de blancos por el polvo, casi no me acuerdo. Dos veces encontramos aquella horrenda tempestad de plomo en el camino, pero no hubo en todo el regimiento un chispazo de vacilación. Nadie quería volver sin haber estado arriba.

Llegamos, sí, llegamos por fin. Aquellos diez minutos gastados en el repecho me parecieron un siglo. Calló la artillería para no diezmarnos con los otros, y *Retaco* primero, y los *pelones* que quedaban detrás, se metieron como demonios en a trinchera, saltando los parapetos como perros

rabiosos, apoyándose unos en el fusil, gateando otros como pudieron, y llevados todos de la rabia de cobrarse de los desdenes pasados y el espanto contenido de la subida.

Yo no sé lo que hice entonces, ni creo que sepan los demás. Dos cornetas que quedaron nos sacaron con gran trabajo de aquella borrachera en fuerza de tocar *alto*; formamos dueños de la Culebra y nos contamos: éramos doscientos. Se habían quedado en el repecho seiscientos hombres.

Anocheció aquel horrible 12 de Junio. Caído y el sol del otro lado de la sierra, encendía una faja de vapores en alto, y a aquella luz de grana vió el cuerpo de ejército a los doscientos hombres del regimiento firmes sobre los fusiles manchados casi todos de polvo y sangre, muchos sin rostro y al coronel *Retaco* a pie y al frente, por haber perdido su montura, cruzado los brazos y esperando órdenes. Llegó el general con los oficiales, que nos miraron serios a través de los lentes, abrazó a *Retaco* y nos dijo volviéndose y con voz entera:

—¡Bien por el regimiento!

Se fué; cuando ya de noche rompimos filas no *Retaco*, casi de hombre en hombre, atosigados de emoción, diciéndonos una porción de cosas deshilvanadas que todos entendimos, y, solos a la altura de la conquistada Culebra, nos volvimos a aquel repecho en que se movían los faroles de ambulancia, y gritamos en desahogo de nuestras pasadas amarguras y como tributo a aquellos seiscientos héroes que ya no podían endulzarse.

—¡Vivan los *pelones*!

FEDERICO URRECHA



LOS GRAVES INCONVENIENTES, DE CABALLOS OBEDIENTES

(Historieta cómica, por OSCAR)



Llega al campo de instrucción,
De quintos, el pelotón...



Y ¡oh desgracia! en los confines
Ensayaban los clarines.



El primer toque que 'argan
Es el brioso de carga.



Y al oírlo los corceles,
Salen igual que lebreles.



Hasta que el toque de alto,
Puso fin al sobresalto.



No hay nombre que como el de Trafalgar despierte tantas ideas de gloria. El mismo de Bailén, que significa un triunfo de nuestras armas sobre las armas del coloso del siglo, cede cuando se pronuncia el nombre de Trafalgar, que significa un gran desastre para nuestra Marina, pero desastre tan heroico, tan sublime, que la más alta victoria no da ocasión a mayor orgullo.

Trafalgar no es el nombre de un combate, es el nombre de una raza: de la raza vencedora en Lepanto, de la raza vencida en el Estrecho, pero de cuyo vencimiento sólo se puede decir, recordando aquellos antiguos laureles, que con él los ensangrentó de nuevo, reno dictamen del Consejo.

D. Juan de Austria vencedor de los turcos, es tal vez menos glorioso que Gravina vencido por los ingleses; pero la fortuna de aquél y la desdicha de éste son igualmente españolas. El valor

Componían la escuadra aliada treinta y tres navíos, cinco fragatas y dos briks. El almirante francés mandaba el *Bucentauro*; Gravina, jefe de la armada española, el *Príncipe de Asturias*; Uriarte el *Santísima Trinidad*, coloso por aquellos tiempos de los mares; Alava el *Santa Ana*, y Churruca, el heroico Churruca, tripulaba el *San Juan Nepomuceno*.

Los marinos españoles, a quienes por el anterior combate de Finisterre el mismo Napoleón había calificado de leones, juzgaban inoportuna la salida de la escuadra; pero Villeneuve, ganoso de reconquistar con un golpe de audacia su menguada fama, se arrojó por obra de la desesperación a atropellar el se-

Dividió sus fuerzas en tres secciones o cuerpos de a siete navíos cada uno, mandando el de la vanguardia Alava, el de retaguardia el francés Dumanoir, y él, Villeneuve, el del centro. Gravina quedó al frente de doce navíos de reserva que

EFEMÉRIDES MILITARES

TRAFALGAR



alcanzó en Lepanto su corona, el valor pagó en Trafalgar su tributo a la adversidad, mas en ambos trances fué el mismo: sólo cambió su suerte lo que se halla sobre las fuerzas humanas. Cuanto alcanzan éstas, en Lepanto vibró gloriosamente, y gloriosamente repercutió en Trafalgar. Allí sonaron después aclamaciones de victoria; aquí cayó a plomo el silencio trágico de la derrota. Tal fué, tal es la única diferencia que existe entre nuestras victorias y nuestros vencimientos. Lo que Dios quiere.

El 19 de Octubre de 1805 zarpaba de Cádiz la escuadra franco-española al mando del almirante francés Villeneuve, a quien anteriores torpezas con grave asomo de cobardía, duramente censuradas por su amo el vencedor de Europa, hacíanle desear pronto y temerario desquite.

habían de concurrir a los sitios de mayor peligro; mas a última hora y con pésimo acuerdo, el almirante francés les mandó colocarse en línea. Gravina protestó inútilmente de tan desacertado mandamiento, que fué el comienzo de la derrota.

La noche del 20 divisó la escuadra aliada las luces del enemigo, y al amanecer del 21 comenzaron a surgir de la obscuridad los treinta y tres barcos de la flota inglesa que mandaba Nelson, formados en dos columnas y a manera de terrible cuña que amenazaba cortar la línea de la escuadra franco-española.

Don Manuel Marliani en su importantísima y sincera obra titulada *Combate de Trafalgar*, es crítica en vindicación de las injuriosas aseveraciones vertidas por Thiers contra nuestra Marina par-

realzar glorias francesas no muy aerisoladas, describe así el comienzo de la batalla:

«Al mediodía emprendieron los ingleses el movimiento con arreglo a las instrucciones del general en jefe. La primera columna la regía Nelson... La segunda, al mando del almirante Collingwood, se adelantaba, formando cabeza el *Royal Sovereign*... «Corte usted, le dijo Nelson, la retaguardia por el undécimo navío». Y luego, recogiendo un poco, mandó hacer aquella célebre señal que electrizó la escuadra y se hizo después tan famosa: *La Inglaterra espera que cada uno hará su deber*. La hora suprema había llegado. Conforme a su plan de ataque, se adelantó Nelson para cortar la línea por la popa del *Santisima Trinidad* y la proa del *Bucentauro*».

No he de seguir en toda la descripción de la sublime lucha, harto conocida y estudiada: básteme decir que el almirante Villeneuve coronó la serie de sus desaciertos mandando horas antes del combate que la escuadra aliada virase en redondo, debilitando con tal maniobra la línea de batalla, que ya anteriormente no era, salvo los corazones españoles, más que débil caña opuesta al genio de Nelson. Trabada la lucha, Villeneuve se portó como un valiente; no así Dumanoir, jefe de la retaguardia, que no alcanzó la honra de concurrir con sus cuatro navíos franceses a tan sangrienta jornada.

Rindióse el *Bucentauro*, navío del almirante, tras heroica resistencia; rindióse, herido gravemente Uriarte que lo mandaba, el *Santisima Trinidad*, cuando ya era un pontón lleno de cadáveres. Gravina, herido también y viendo perdida la batalla tras largo y sañudo combatir, dió desde el *Príncipe de Asturias* la señal de retirada, siguiéndole en demanda de Cádiz el *Plutón*, el *Nepituno*, el *Argonauta*, el *Indomptable*, el *San Leandro*, el *San Justo* y el *Montañés*, con la tristeza de la derrota pero con el honor de la bandera a bordo. Rindióse, muerto heroicamente Galiano, el

Bahama; rindióse, herido Alava y después de desesperada lucha, el *Santa Ana*, y se rindió el *San Juan Nepomuceno* muerto Churruca, ¡pero no antes!

Galdós, en su hermoso episodio *Trafalgar*, cuenta así por boca de uno de los personajes de ese libro tan trágico suceso:

«Desde que salimos de Cádiz, Churruca, tenía el presentimiento de este gran desastre. El había opinado contra la salida, porque conocía la inferioridad de nuestras fuerzas, y además confiaba poco en la inteligencia del jefe Villeneuve. Todos sus pronósticos han salido ciertos; todos, hasta el de su muerte, pues es indudable que la presen-

tía, seguro como estaba de no alcanzar la victoria. El 19 dijo a su cuñado Apodaca: «Antes que rendir mi navío, lo he de volar o echar a pique. Este es el deber de todos los que sirven al rey y a la patria». El mismo día escribió a un amigo suyo diciéndole: «Si llegas a saber que mi navío ha sido hecho prisionero, di que he muerto».

«Churruca era hombre religioso, porque era un hombre superior. El 21, a las once de la mañana, mandó subir toda la tropa y marinería, hizo que se hincaran de rodillas y dijo al capellán con solemne acento: ¡Cumpla usted, padre, con su ministerio, y absuelva a esos valientes,

que ignoran lo que les espera en el combate!» Concluida la ceremonia religiosa les mandó poner en pie, y hablando en tono persuasivo y firme, exclamó:

«—¡Hijos míos: en nombre de Dios prometo la bienaventuranza al que muera cumpliendo con sus deberes! ¡Si alguno faltase a ellos, le haré fusilar inmediatamente; y si escapase a mis miradas o a las de los valientes oficiales que tengo el honor de mandar, sus remordimientos le seguirán mientras arrastre el resto de los días, miserable y desgraciado.

Refiere seguidamente la lucha del *Nepomuceno* contra tres navíos ingleses primero y contra seis



después, y narra de este modo la muerte de Churruca:

«Entretanto Churruca, que era nuestro pensamiento, dirigía la acción con serenidad asombrosa. Comprendiendo que la destreza había de suplir a la fuerza, economizaba los tiros y lo fiaba todo a la buena puntería, consiguiendo así que cada bala hiciera un estrago positivo entre los enemigos... Aquel hombre débil y enfermizo, cuyo hermoso y triste semblante no parecía el más a propósito para arrostrar escenas tan espantosas, nos infundía a todos cierto ardor desconocido sólo con el rayo de su mirada.

»Pero Dios no quiso que saliera vivo de la terrible porfía. Viendo que no era posible hostilizar a un navío que por la proa molestaba al *San Juan* impunemente, fué él mismo a apuntar el cañón, y logró desarbolar al contrario. Volvía al alcázar de popa, cuando una bala de cañón le alcanzó en la pierna derecha con tal acierto, que casi se la desprendió del modo más doloroso por la parte alta del muslo. Corrimos a sostenerlo, y el héroe cayó en mis brazos... Le vi tratando de reanimar con una sonrisa su semblante, cubierto ya de

mortal palidez, mientras con voz apenas alterada exclamó: *Esto no es nada. ¡Siga el fuego!*

»La mitad de la gente estaba muerta o herida; la mayor parte de los cañones desmontados; la arboladura, excepto el palo trinquete, había caído y el timón no funcionaba... Ninguno de los sesenta navíos ingleses se atrevió a intentar un abordaje. Churruca, en el paroxismo de su agonía, mandaba clavar la bandera y que no se rindiera el navío mientras él viviese... Dió las gracias a la tripulación por su heroico comportamiento, dirigió algunas palabras a su cuñado Ruiz de Apodaca, después de consagrar un recuerdo a su joven esposa y de elevar el pensamiento a Dios, cuyo nombre oímos pronunciado varias veces tenuemente por sus secos labios, expiró con la tranquilidad de los justos y la entereza de los héroes.

Cuando se rindió, muerto Churruca, no ante el *Nepomuceno* y subieron a bordo los oficiales de los seis barcos ingleses que lo habían combatido, todos querían como lauro la espada del capitán, ante cuyo cadáver augusto se descubrieron con respeto.

ANTIGUALLAS

Lo mismo que hoy

Nunca se ha distinguido el Estado español por la cuantía de los haberes de su Ejército.

Para confirmar esto léase el siguiente anuncio publicado el año 1845 en un periódico oficial:

«Se desea encontrar para el Colegio General Militar uno o dos profesores de francés que, a los conocimientos literarios, reúnan la circunstancia de ser oficiales, bien retirados o de reemplazo. Los honorarios serán 400 reales mensuales».

Es decir, que los profesores cobraban 13 reales diarios, o sea, aproximadamente, lo que gana un mediano oficial de sastre en la actualidad. Con una instrucción tan barata no tiene nada de extraño que estemos algo rezagados.

Fantasia moruna

En 1565, poseyendo los españoles a Melilla, un morabito de gran reputación entre los árabes decía que se había de apoderar de la plaza.

Preguntado si era ministro de algún príncipe, contestó que era un mago que haría enfriar el fuego de la sociedad para que no prendiese la pólvora de la artillería y arcabucería, y que pondría a los cristianos tan yertos que no podrían hacer uso de las armas.

Para conseguir esto aconsejó que los que le siguieran en tan difícil empresa habían de ir a pie y sin armas de tiro y debían decir: *Alá, Alá, Dios te diga Ademahamet-Buhalat* (que tal era el nombre del morabito).

Enterado de esto por un espía el alcaide de Melilla, Pedro Venegas, dispuso que al marchar los árabes con dirección a la plaza se figurara acercar las mechas a los cañones y que no prendían fuego.

Luego que los moros llegaron al pie de las murallas, se hizo fuego, del que huyeron espantados dejando el suelo sembrado de cadáveres y prisioneros en poder de los cristianos.

El divino Alá se hizo el sordo al requerimiento del morabito y le hizo batir talones en precipitada fuga con su fanático acompañamiento.

El Caballo del Cid

Un clérigo fué el padrino de bautismo del Cid a quien éste pidió un potro de sus yeguas.

El padrino le mandó que escogiese el mejor, pero el bravo guerrero eligió un penco sarnoso y mal fachado.

El clérigo, enfadado, le dijo: *Mal escogiste, Bieca*.

—Este ha de ser buen caballo—respondió el Cid—y «Babieca» será su nombre. El tiempo acreditó que Rodrigo de Vivar no se equivocó al elegir su cabalgadura. «Babieca» fué el mejor caballo de su tiempo, según cuentan las crónicas. A su muerte, lo legó el Cid a su valido Gil Diez, y luego que dejó de existir «Babieca» lo enterraron en la puerta del monasterio de San Pedro de Cardeña, en cuya iglesia descansan los restos del Cid.



LOS CRUCEROS FRANCESES DE DIEZ MIL TONELADAS

En Brest y Lorient, respectivamente, se ha empezado la construcción de dos cruceros de 10.000 toneladas, para los cuales, votó el Parlamento francés, los créditos necesarios. Estos navíos constituyen uno de los puntos del programa naval que es el siguiente: 6 cruceros de 10.000 toneladas; 15 contratorpederos de 2.400 toneladas; 24 torpederos de 1.450 toneladas; 4 submarinos de crucero, de 3.000 toneladas; 30 submarinos de 1.^a clase de 1.300 toneladas; 2 de minas, de 4.000 toneladas y 4 petroleros de 10.000 toneladas. El programa fué establecido mediante el tratado de Washington de 6 de febrero de 1922, entre los Estados Unidos, Gran Bretaña, el Japón, Francia e Italia para la limitación de los armamentos navales. Entre otros acuerdos, tomaron los poderes contratantes, el de no construir o adquirir, fuera de los navíos de línea o navíos porta-aviones, navíos de combate de más de 10.000 toneladas y de no armarles con cañones de calibre superior a 203 milímetros. Estos nuevos cruceros tienen, por lo tanto, el máximo de desplazamiento y ca-

libre, autorizados. Sus principales características son:

Desplazamiento, 10.000 toneladas; longitud, 185 metros; anchura, 19 metros; lleva 4 máquinas turbinas de engranajes sobre 4 líneas de árboles que accionan 4 hélices y calderas de tubo pequeño; su poder total es de 120.000 caballos; velocidad 35 nudos; radio de acción, 5.000 millas marinas a 15 nudos. Armamento: 8 cañones de 203 milímetros en torres dobles axiales; 7 de 75 y 8 de 47, contra aviones; 2 aparatos lanza torpedos triples de 550 milímetros. Llevan 2 aviones de reconocimiento u observación, que pueden lanzarse con catapultas. El precio de cada uno de estos navíos es el de cerca de 110 millones de francos.

Comparando las características de los nuevos cruceros y las de los cruceros de la clase *Duganay-Tronin* (8.000 toneladas, 8 cañones de 155, 4 de 75 y 4 de 47) se nota que la superioridad de 2.000 toneladas de desplazamiento de los primeros ha sido empleada en la más larga medida en

el acrecimiento de la artillería; por el contrario no tienen más que dos aparatos lanza torpedos, mientras que los otros tienen cuatro; esta diferencia en menos no es de importancia porque la utilización del torpedo en navíos armados de cañones de gran alcance, está limitada a casos muy raros de combate, a corta distancia. La cuestión de la habitabilidad, muy descuidada casi siempre en los navíos de guerra, ha sido estudiada esta vez y resuelta de manera satisfactoria.

Los marinos agradecerán este esfuerzo laudable que ha de mejorar las condiciones materiales de su ruda existencia.

El papel de los cruceros de gran velocidad, es la exploración estratégica a gran radio de acción, la busca y el mantenimiento de contacto con el enemigo, el sostenimiento de las fuerzas ligeras de superficie o submarinos de los navíos de patrulla o escolta; la destrucción del enemigo, operando en las líneas de comunicación; el transporte rápido de tropas entre las colonias y la metrópoli, y, en fin, las demostraciones navales que pueden hacer necesarias la defensa de los intereses de cada nación. Pueden servir también para proteger las concesiones que tengan los nacionales en el extranjero. Es preciso, para cumplir con estas misiones que determinan, de tiempo en tiempo, los deberes de la política exterior y ha sido suprimida porque conducía a una disminución en el valor táctico y una menos utilización

de los espacios libres, más fáciles de servir para depósitos de petróleo que para carbón.

Esto que es una ventaja, es un inconveniente a la vez, para las naciones que no tienen petróleo. Les es preciso poseer un *stock* de combustible líquido para tener reservas suficientes a doce meses. Así ha sido previsto por Francia, mediante una ley, que dispone a la vez que se construyen los cruceros se hagan estos aprovisionamientos de combustible.

La técnica de la construcción naval ha llegado a tal grado de perfección, que las diferencias entre los navíos del mismo desplazamiento son insignificantes. Así todos los cruceros de 10.000 toneladas en proyecto en las diversas marinas del mundo, no difieren más que en el grado de protección que se les da y que varía de 30 a 75 milímetros. Estos cruceros franceses no son blindados en razón a que un blindaje pequeño es una protección ilusoria contra la artillería de hoy; se ha preferido darles ventajas en el peso, en el aumento del poder motriz y por consecuencia, en la velocidad, que es para los cruceros la cualidad principal. Han sido tomadas también ciertas medidas de seguridad en lo que concierne a la flotación mediante el compartimiento de los fondos.

La botadura de estas modernas embarcaciones en fin, se ha previsto sea por medio de una grúa colocada en el eje, que permite hacer la maniobra con facilidad suma y una gran rapidez.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON

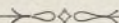
El operar por direcciones distintas entre sí, y sin comunicaciones, es una falta que, comunmente, hace cometer otra. La columna destacada no tiene órdenes sino para el primer día; sus operaciones, en el segundo, dependen de lo que haya sucedido a la columna principal, por lo cual tendrá, según las circunstancias, o que perder tiempo para esperar órdenes, o que obrar a la ventura y sin concierto. Se debe, pues, tener por principio asentado, que un Ejército ha de mantener siempre todas sus columnas reunidas, de manera que el enemigo no pueda introducirse entre ellas; cuando por cualquiera razón no se ha seguido esta máxima, es menester que los cuerpos destacados sean independientes en sus operaciones; que marchando sin vacilar y sin nuevas órdenes, se dirijan hacia un punto fijo, en el cual deben reunirse; finalmente, es menester que estos cuer-

pos estén expuestos, lo menos que sea posible, a ser atacados separadamente.

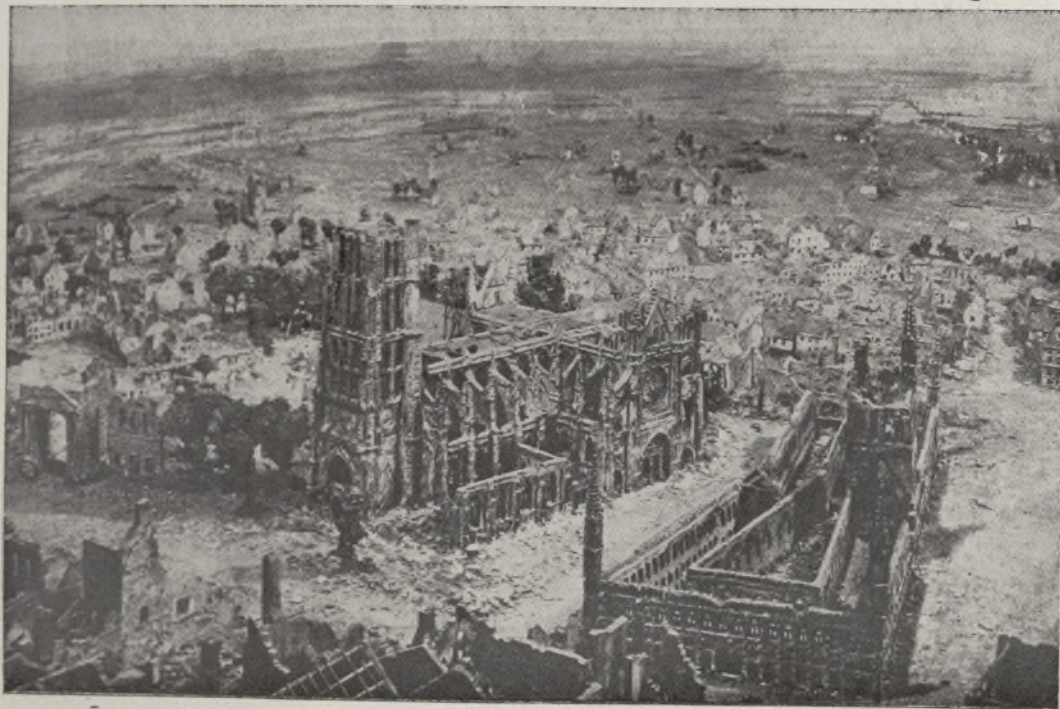
La constancia en soportar las fatigas y las privaciones, es la primera calidad del soldado; el valor, no es más que la segunda. La pobreza, las privaciones y la miseria, son la escuela del buen soldado.

Cuando una nación carece de cuadros y de principio de organización militar, difícilmente podrá organizar un Ejército.

La infantería, la Caballería y la Artillería pueden pasar la una sin la otra: deben, pues, estar acantonadas de manera que puedan siempre conocerse en caso de sorpresa.



RECUERDOS DE LA GRAN GUERRA



He aquí un interesante modelo en relieve de la ciudad de Iprés tal como quedó después de los asedios de 1915. En el pueden verse los detalles más insignificantes que la gran tragedia dejó impresa en esta ciudad, estando marcado los lugares de la misma en donde se desarrollaron fases importantes de la lucha, acciones gloriosas dignas de perpetuarse.

El Ministerio de la Guerra inglés ha organizado un museo de la gran guerra para el cual se llevan no sólo armas, municiones y recuerdos de la campaña, sino que como parte muy interesante y como para mostrar a los ojos de las venideras generaciones toda la intensidad de la pasada tragedia que desbastó campos y asoló ciudades se han hecho dignas reconstrucciones del estado en que quedaron los lugares más célebres de la campaña.

Pero lo verdaderamente curioso de este museo, es la parte dedicada a la reproducción de los campos de combate con toda clase de detalles; trincheras, líneas de aproche, etcétera, en los que se pueden estudiar todos los procedimientos defensivos empleados en aquella lucha.

Así mismo las fases de distintos comba-

tes han sido reproducidos con gran acierto y acopio de detalles.

Entre los modelos presentados figuran dos interesantes reproducciones en relieve de las cuales publicamos las presentes fotografías; la una es una exacta reproducción de la ciudad de Iprés tal como quedó después de los asedios de 1915. Tiene acotados los lugares donde se desarrollaron fases importantes de la lucha y en el centro se levanta la Catedral de San Martín como un esqueleto formidable al que arrancaran la carne de su belleza arquitectónica el continuo caer de los potentes explosivos.

La otra reproducción se presenta como tipo de campo de batalla y se refiere a un aspecto de la ribera del Sonne tal como apareciera en 1916.

Este museo de recuerdos de la gran guerra



Esta fotografía nos muestra la reproducción de un campo de batalla, con todos los aspectos que presentara después de un combate. La desolación impresa a esta ribera del Sonne muestra la intensidad de la tragedia, el azote que padeció Europa con la gran guerra...

tiene por objeto mostrar lo que fué en los horrores de la lucha, los sectores en donde se desarrolló ésta, haciendo revivir por un momento en una perfecta visión, la magnitud de la guerra pasada.

Inglaterra con esta exposición ha buscado el fin de que el público en general, y el apasionado a las controversias de esta epopeya, se den perfecta cuenta del gran sacrificio económico y de sangre que tuvo que reali-

zar la nación para que su poderío siguiera predominando.

Es una nueva fase de la política inglesa. Dar a entender que siempre a pesar de los pesares sabe mantener sus derechos.

Este museo de que tratamos será un salón inagotable de detalles y procedimientos para cuantos se dedican al estudio de los problemas planteados por esta colosal guerra.

TROZOS ESCOGIDOS

No manchará esta sangre su clemencia,
Sangre de gente pérfida enemiga,
Que, si el delito es grave y la insolencia,
Clemente es y piadoso el que castiga;
Perdonad la maldad es dar licencia
Para que luego otra mayor se siga:
Cruel es quien perdona a todos todo,
Como el que no perdona en ningún modo.

Que no está en perdonar el ser clemente,
Si conviene el rigor y es importante;
Que el que ataja y y castiga el mal presente
Huye de ser cruel para adelante.
Quien la maldad no evita. la consiente

Y se puede llamar participante;
Y el que a los malos públicos perdona
La república estraga y inficiona.

No quiero yo decir que no es gran cosa
La clemencia, virtud inestimable,
Que el perdonar vitoria es gloriosa,
Y en el más poderoso más loable;
Pero la paz común tan provechosa,
No puede sin justicia ser durable;
Que el premio y el castigo a tiempo usados
Sustentan las repúblicas y estados.

ALONSO DE ERCILLA
(La Araucana, C. XXXVII).

LA PINTURA MILITAR



Más de una vez nos hemos lamentado de la escasez de cuadros de asuntos militares que producen nuestros pintores. Hazañas, proezas, episodios interesantísimos registra nuestra brillante historia militar capaces de inspirar hermosos lienzos a eximios artistas, que reproduzcan los solemnes momentos en que la Patria representada por sus hijos se manifiesta grande como es, con el gesto de su raza, fuerte y viril, representación genuína de los actos de heroísmo.

Los salones franceses y de otras naciones se llenan todos los años de cuadros que reproducen momentos culminantes de batallas célebres, y en todos ellos se glorifica la figura de algún patriota, cuyo nombre se perpetúa por tal procedimiento.

Los soldados de la Patria, las vicisitudes del cuartel y del campamento, las peripecias de la campaña con sus notas monumentalmente hermosas, ora festivas, ora reproduciendo sangrientas escenas que llevan envueltas, son o deben ser productoras de inspirar los cuadros más simpáticos; más grandiosos y más altamente llamativos.

Aunque profanos, aunque incapaces de hacer un pésimo dibujo, creemos que los elementos que concurren en el Ejército deben iluminar las soñadoras cabezas de los pintores por la riqueza de color, por la diferencia de matices, por las gallardías de las figuras, mejor que los repetidos paisajes, que las marinas requetevistas, que las lugareñas costumbres, reproducidas hasta en las cajas de fósforos.

En todas las naciones, los pintores de fama, con firmas que se cotizan en el mercado por miles de francos, han reflejado

en los lienzos escenas interesantísimas de la vida militar.

No los artistas modernos, los antiguos y hasta los contemporáneos han utilizado siempre con éxito tal escenario para acreditar, para lucir la gallardía de sus pinceles, la riqueza de los colores, las virilidades de su bien templadas almas.

Velázquez, el inmortal Velázquez, el sublime artista sevillano que en el siglo XVII derrochó ingenio, legando a la Patria cuadros que cada día son más admirados y codiciados, pintó la famosa *Rendición de Breda*, llamado vulgarmente *Las lanzas*.

En el XVIII, Goya, el ilustre aragonés, aunque señaladamente es más conocido por ser admirable reproductor de las costumbres de la época,



La ascética belleza de los grandes momentos nos representa este cuadro «Por la Patria». El soldado que vuelve de la guerra, cuenta a los pobres viejos, al calor del hogar, el momento supremo de una batalla en que el héroe sin nombre, muestra el gesto de toda una raza de valientes. Los padres abatidos, pensando en el peligro pasado, escuchan el relato del hijo con las lágrimas en los ojos, mientras sus corazones emocionados se elevan al cielo en acción de gracias a la virgen del escapulario que el hijo les muestra manchado de sangre, en donde quedó detenida la enemiga bala.



Soldados de Caballería.— Estudio a pluma. C. E. Wilson.

también acreditó sus amores por el elemento armado con cuadros que pueden verse en los Museos.

Muchos otros artistas han hecho alardes de sus condiciones excepcionales para la pintura en cuadros que, aunque de menor valía, han sido inspirados por el amor al soldado.

La escuela extranjera, dentro de las diferencias tangibles que separan unas de otras, han enriquecido sus galerías con escenas tomadas, o felizmente concebidas, en el abundantísimo campo de las guerras o en las costumbres militarescas.

En la francesa, Juan Meissonier, de universal renombre, en cuadros llenos de luz y vida, nos muestra sus patrióticos arrestos en su primer lienzo *Una carga de caballería*.

Su afición al militarismo, sus entusiasmos por la carrera de las armas, hasta el extremo que en aquel corazón grande, cerrado a piedra y lodo a toda envidia, deploraba no poder permutar sus en-

vidiables aptitudes para el manejo de los pines por el de un sable de general, que en su talleo deslumbrador lleva envuelto «el rayo de guerra», el exterminio, del Ejército contrario.

No terminaban aquí sus afanes; cuentan comentaristas e historiadores de Meissonier, muchas veces se hubiese impuesto gustoso el mayor sacrificio por permutar «caballete» por un «caballo», gando en sus ansias militares organizar una «Guardia Nacional», cuyo cuartel general día en Poyssi, donde tenía magnífico hotel.

No puede, por lo tanto, extrañar, que tan gran patriota hiciese blanco de sus pinceles de lles o grandezas de la vida ntar, y aunque son muchos, chísimos, los cuadros que orgullo ostentan su firma, uno de tal belleza, tan ricamente hermoso, admirablemente concebido, que su venta en mercado parisién alcanzó la suma de 875 francos; ¡tres millones y medio de reales! La obra maestra se titula sencillamente, *1814*, representando al Titán del siglo xix, al gran Napoleón a la cabeza de su Estado Mayor General.

¿Por qué nuestros imponderables artistas,

qué nuestros actuales tores, por hoy nadie suados, no dedican su piración grandiosa a tar asuntos militares? siéramos poder responder con acierto, quisiéramos encontrar los razonamientos en que fundan su actividad sobre tales materias; pero como el difícilísimo penetrar en la intimidad del pensamiento, limitaremos nuestras a S raciones, creyendo interpretar los deseos del pueblo militar, rogando a los artistas, honra y orgullo del pueblo español, que alguna vez el fruto de su ingenio, a reproducir las grandiosidades de la vida militar española. Solamente Cusachs,



Tipo de oficial de Federico El Grande.
(Dibujo de Adolfo Federico Mensel.)

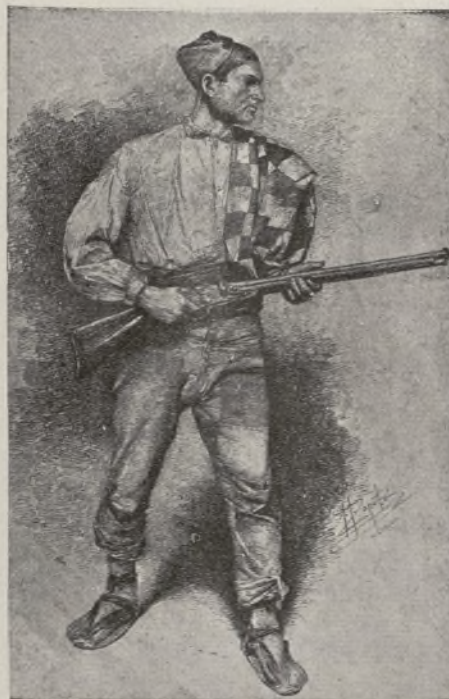


Sala de Armas. Cuadro de Salvador Sánchez Barbudó.

Morelli y Unceta, han sido, que recordemos, seremos los primeros en aplaudir, y si en nuestra mano estuviera, en premiar. Pero los asuntos militares, los asuntos patrios, por lo visto, no son del agrado de nuestros artistas. Y no por falta de bellos gestos, de momentos supremos, dignos de ser perpetuados en el lienzo, en donde el espíritu de la raza se nos muestre con todo su esplendor.

Piensen nuestros grandes pintores que un cuadro, artísticamente hablando, tiene más transcendencia, adquiere más popularidad, si el asunto del mismo representa un rasgo de nuestro historial patrio. El público ve reproducido un hecho heroico y el cuadro, si está bien hecho, se hace popular y por tanto digno de figurar en el museo de arte moderno.

Los pintores deben estudiar el fundamento de estas consideraciones tan abandonadas por ellos.



Guerrillero valenciano de la guerra de la independencia. Dibujo a pluma de Juan Zapater.



LOS CORACEROS

Como a nadie se oculta, son los soldados provistos de coraza. En otro tiempo estaba tan generalizado el uso de esta armadura en los Ejércitos, que todos los regimientos de Caballería, puede decirse, poseían como armas defensivas tan vistosa y militar prenda.

Por razón misma de aquella general adopción, a coraza sufrió grandes modificaciones que, sin afectar en modo alguno a su fundamento, la cambió muchas veces de forma en el transcurso de los siglos. Desde la primitiva coraza usada en Egipto, y que por su estructura merece más bien la denominación de *cota*, hasta la adaptada hoy por los Cuerpos, ya escasos, de Coraceros, forman un pintoresco desfile todos los modelos sucesivos de armaduras de bronce o hierro, cada uno de los cuales nos trae a la memoria una efemérides o nos habla de gloriosas campañas olvidadas. Los asirios, de cuyas guerreras hazañas se encuentra llena la Edad Antigua, usaron corazas análogas a las egipcias, según lo demuestran, por una parte, los grabados y, de otra, importantes restos hallados en Babilonia. Eran éstas de cuero, recubiertas de placas metálicas; en el Museo egipcio se conserva una fabricada con piel de cocodrilo.

La coraza griega, característica de los tiempos heroicos, la que ostentan los héroes en los vasos pintados de estilo arcaico, se componía de dos placas de bronce, peto y espaldar, unidas por medio de charnelas. Luego, el arma defensiva que nos ocupa, siguiendo las necesidades de la evolución táctica militar, aparece bajo un nuevo aspecto más ligero, formándose con escamas metálicas que se adaptaban a la estructura muscular del cuerpo. Esta coraza, que sólo usaban los jefes, llevaba como complemento un cinturón para

reunir sus distintas piezas, cerrándose ordinariamente con un broche de oro.

Añadiéronse más tarde a esta coraza unas placas cóncavas de bronce que protegían los hombros y el corazón, así como un cinto metálico para defender el estómago. Hicrates introdujo al Ejército ateniense la coraza de tela de lija, cuyas escamas de bronce, merced a la finura de la tela, parecían directamente modeladas sobre los músculos, dando al guerrero un aspecto mucho más suelto y airoso que los tipos anteriores. Encuéntrase una verdadera reproducción de esta coraza en el llamado *Soldado de Marabre*, esculpido en la estela de Aristion, valioso monumento arcaico.

En el Ejército romano la coraza puede decirse que fué solamente atributo de los jefes y ostentada por los generales y emperadores, que las llevaban ricamente cinceladas e incrustadas de metales preciosos. Los de los galos, cuyos vestigios se conservan en el Museo del Louvre, en París, eran de bronce y tenían dibujos geométricos hechos con botoncillos repujados.

Luego, en la Edad Media, la coraza vióse sustituida por la cota de malla, reapareciendo más tarde en el jubón o colete de cuero recubierto de placas metálicas. En el siglo xv fué abombada el perfil sencillo y airoso, pero obligaban al cuerpo a una rigidez molesta, y esta circunstancia produjo varias modificaciones. Durante el siglo xvi aparece la arista vertical en el peto y el pico saliente en medio de ella, así como los adornos de medallones de santos o empresas. Las corazas fabricadas a prueba de mosquete, llevaban esas llamas damasquinadas en las señales hechas por las balas que no las habían atravesado.

Fué la coraza la sola pieza de la armadura que sobrevivió en el siglo siguiente a la abolición

estas armas defensivas. Emprendida luego una cruzada contra su uso por militares y escritores muy doctos, sólo quedó en Francia un regimiento de Coraceros, pero elevado Bonaparte a la dignidad de Consul, dotó de corazas a todos los Cuerpos de Caballería de reserva, siguiendo no pocas naciones el ejemplo de tan insigne caudillo.

En la antigüedad, cuando todos los combatientes llevaban armas defensivas, no podía ser el *coracero* nombre

distintivo como hoy lo es. Cubríanse los guerreros del siglo xiv con armaduras que alcanzaban todo su cuerpo y aún se extendían al caballo que montaban; pero como se reconociera que no producían el efecto apetecido para preservar al hombre del peligro de

las armas de fuego, y con el Renacimiento se advirtió, además, el resultado provechoso que con la movilidad de las tropas se alcanzaba, se pensó en ir aligerando de peso al hombre de guerra, corriendo por las piernas.

Con todo eso, sin embargo, aún se creía necesario el uso de armas defensivas para los combatientes a caballo, y así se explica que en el siglo xvi los mismo jinetes y caballos

usaran *coraza, capacete, babera, quijotes, faldas, guarnición entera de los brazos y adarga*.

Cierto que luego se fueron disminuyendo en número y peso las armas defensivas, como lo demuestra el que, por virtud de las modificaciones en 1632 introdujo Felipe IV en el armamento de la Caballería, se dejó sólo al soldado *peto, espaldas y celada borgoñota*; mas en el resto de aquella centuria conservaron la coraza casi todos los Cuerpos de Caballería, incluyendo a los soldados ligeros, como los *arcabuceros a caballo y cara-*

bineros, que llevaban un gran escote en el lado derecho de la coraza para apoyar en el hombro la culata del arma de fuego. Como en cada Cuerpo solían entrar compañías de Caballería gruesa y Caballería ligera, las primeras se denominaban de *corazas* y no de *coraceros*, que es el vocablo apenas usado en el lenguaje y organización militar de España antes del siglo xviii. Aun cuando las condiciones del hombre y del caballo no son en nuestra Patria muy a propósito para formar buenas tropas de *coraceros*, pues el peso de la coraza y del casco que aquéllos usan como resto de las antiguas armaduras, exigen excepcional robustez y corpulencia, que difícilmente se hallan entre nosotros, es lo cierto que en el siglo pasado varias veces se crearon y se extinguieron, y cosa análoga ha sucedido en el actual.

No cabe dudar de que los Cuerpos de Coraceros tienen en la época actual muy restringida su esfera de acción por efecto del estrago que en una masa de Caballería que avanza en orden cerrado produce el fuego rápido y certero de las armas de fuego modernas; pero, a pesar de todo, no hay motivo para afirmar rotundamente que el instituto de Coraceros sea por completo innecesario en estos tiempos. Y para comprenderlo así, basta que prescindamos de si la coraza preserva o no al jinete del fuego de la

fusilería. La ventaja moral y material que da a los Coraceros el ser invulnerables a los golpes más peligrosos que pudieran recibir en la lucha al arma blanca, aumentada por el efecto que produzca en los jinetes adversarios no pertenecientes a aquel instituto, puede ser de una influencia decisiva en los momentos supremos en que el empleo de los Coraceros es más útil, como son aquellos en que, alcanzada la victoria, se trate de arrollar a los jinetes enemigos que traten de proteger a las tropas batidas, o en que siendo ad-



versa la fortuna se procura neutralizar, en lo posible, las consecuencias desfavorables del combate, imponiendo respeto y escarmentando a la Caballería, contraria ávida de aumentar siempre con su impetuosa persecución las consecuencias de la derrota.

Tienen, sin embargo, los Coraceros en su contra que, por la cantidad de hierro con que resguardan su cuerpo, soportan mal las fatigas en las marchas largas que exige el modo actual de hacer la guerra, y no tienen quien les lleve sus armas defensivas y ofensivas en tanto que no necesiten hacer uso de ellas, y, por consiguiente, no pueden emplearse en todos los servicios encomendados a las demás clases de Caballería.

Así se explica el hecho de que hoy solamente se sostengan los Cuerpos de Coraceros en Alemania y en Francia, habiendo desaparecido casi por completo de los demás países de Europa, pues si bien es verdad que todavía existen algunos regimientos de Coraceros en Rusia e Inglaterra, su número es de muy poca importancia cuando se le compara con el efectivo total de los Ejércitos.

Hay aún que añadir que en Francia se han hecho ensayos para dejar provisionalmente sin coraza a la mitad de los regimientos que la llevan, aunque, por último, no prevaleció semejante propósito; en Alemania nótanse también tendencias contrarias al instituto de Coraceros, expuestas a veces en la prensa militar y en otras ocasiones por órdenes militares mandando dejar las corazas para concurrir a las maniobras militares. Mas a pesar de esto, no puede asegurarse que los Coraceros estén próximos a desaparecer totalmente; desde la desaparición total de las armaduras, en el siglo xvii, han sido ya bastante repetidos los casos en que desaparecían de las organizaciones militares de los diversos Estados de Europa, y otras tantas veces han vuelto a reaparecer en los



Choque de caballería.—Húsares prusianos y coraceros franceses en 16 de Agosto de 1870. Cuadro de Perboyre

ofensiva sobre el campo de batalla, lo cual no de suceder en mucho tiempo, pues que la acci-
avasalladora de la Caballería, como atestiguan
hechos heroicos de todas las campañas, se im-
ne en momentos determinados.

Lo que hay es que las cualidades que debe-
nir un jefe que mande grandes masas de caballo
son tan especialísimas, que es difícil en grupo
sumo verlas reunidas en un individuo, que sper
de tarde en tarde aparece.

De todos modos, con coraza y sin ella, la ca-
de Caballería perdurará para cubrir de gloria
los soldados que, sugestionados por el valor
hombres como Murat, Lassalle, León, Contre
y Cavalcanti, marchen contra las filas enemigas
a las que indudablemente se llega, dígame lo
se diga, cuando se desprecia la muerte.

En España aparecen los Coraceros, propiamente dichos, abstracción hecha de los soldados que hicieron guerrear en nuestro suelo con armadura o cota los diversos pueblos dominados hacia la mitad del siglo xvii, con la creación un regimiento de aquella clase que no alcanzó larga vida. Después de aquel ensayo, y ya en el año 1841, siguiendo indudablemente al cabo tiempo el indicado movimiento de casi todas las naciones europeas a continuación de las cam-

períodos prolongados de lucha; no existían ligas
de guerra de la primera República francesa, pero cuando Napoleón resucitó ese instituto, ya hemos dicho que muchas naciones imitaron, y muchos escritores militares creen que si esto ha sucedido los tiempos en que los Ejércitos se batían a 200 metros con los fusiles de chispa, hay motivo para suponer que si la acacia era lo mismo ahora, que los fusiles modernos disparan con suma rapidez proyectiles blindados a más de dos kilómetros, a menos que haya de remediarse a toda acci-

longa
xistian
e la
ca fran
do Na
ese im
dicho
nes im
s escri
reen
edido
n que
batían
los fu
ay mo
ner
mis
s fusi
aran
proye
a más
s, a
e rem
acci
al no
a acc
estig
se im
be r
cabalzo
n gr
que spera
tuto que
la ca
glori
valor
ontre
nemis
e lo
prop
oldat
n ar
nado
ción
alca
va e
abo
das
cam

ñas napoleónicas, se divide la *Caballería de línea* ligera en *Coraceros*, *Lanceros* y *Cazadores* por un decreto del Regente del Reino en 9 de junio.

Terminada la guerra civil de siete años y poseída España de un loco entusiasmo por el empleo de la lanza, fueron transformados en lanceros todos los regimientos de Caballería existentes entonces en la Nación, no reapareciendo los Coraceros hasta el año 1859, en el que se convirtieron en tales cuatro regimientos de *Carabineros* creados en el 55. Dos de estos regimientos volvieron más tarde a ser de *Carabineros*, siguiendo los otros dos con la denominación y el arma distintiva de los Coraceros.

En 1873 se dispuso que la Caballería estuviese formada por *Lanceros*, *Cazadores* y *Húsares*, eliminándose los soldados que nos ocupan.

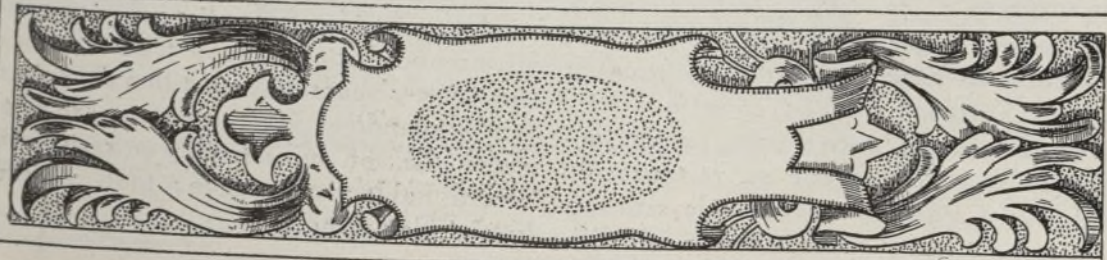
No ha de extrañarnos que en España no arraigara el instituto de Coraceros, como hemos visto en la ligera reseña hecha; los tuvimos con muchas intermitencias hasta el año 1873, pero la experiencia hizo reconocer que aquí no puede alcanzar vida próxima y duradera un instituto que requiere condiciones de robustez y corpulencia, tanto en hombres como en caballos, muy difíciles de encontrar en nuestro país, hasta donde la naturaleza del clima se opone a la existencia de los Coraceros, por lo insoportable que resulta al hombre aprisionarse dentro de una coraza de hierro. Como comprobación de esto, conviene re-

cordar que los Coraceros que fueron a la guerra de Africa, en 1859, comenzaron por despojarse de las corazas, y puede decirse que igual hicieron en toda función guerrera, quedando relegadas las brillantes armaduras para lucir sólo en las grandes paradas.

«Ni en los tiempos antiguos, ni en los modernos—decía el ilustrado oficial de Estado Mayor D. Francisco Larra, en eruditos artículos publicados en la *Revista Militar Española* en 1887—, ha sido nunca muy preponderante en nuestro país el instituto de Coraceros; parece como que se aviene mal con el carácter nacional, más propio del guerrillero que del soldado de línea, y así se ve a nuestros antecesores preferir a la armadura la *jineta*, al par que hoy entusiasma el cazador a pie o el de a caballo».

A partir de aquella fecha, no ha tenido España otros Coraceros que los soldados del actual escuadrón de la Escolta Real, en uno de cuyos uniformes de gala figura tan vistosa prenda militar. Este brillante escuadrón es hoy la única memoria viviente de aquellos atléticos soldados cubiertos de hierro que siguieron a Cortés a Méjico y recobraron en Granada el último palmo de tierra española. Por la corpulencia y apos-

tura de sus hombres y por el orden invariable de su formación, parece esta tropa reencarnar en las gloriosas corazas de nuestros Museos la generación que las paseó a través del mundo.





SAN SERVANDO DE TOLEDO

VIEJOS CASTILLOS DE ESPAÑA



La gesta militar está representada por los abandonados castillos y fortalezas, que mudos testigos de legendarias epopeyas se conservan todavía altivos, con altivez que no pudo abatir el peso de los siglos, mostrando la fortaleza de su legendaria estirpe, de su historia romancesca.

El Castillo de San Servando, cuya fotografía publicamos, está enclavado en una colina frente a las puertas de Toledo, al otro

de gran belleza, cautivando inmediatamente el ánimo del observador. Desde hace siglos carece de foso, es le resta cierto aspecto de las pasadas fortalezas; pero acaso le da cierto tono de simpática.

Se le ha conocido con varios nombres: San Servando, San Cervantes y San Serván; pero el primero es el más popularizado y con el cual se le conoce.



lado del Tajo, como una avanzada de la ciudad, pétreo centinela alerta al peligro de toda sorpresa...

Su remoto origen se eleva a los primeros pobladores de España, siendo sin duda de los más antiguos que en nuestra Patria existen. El tiempo, poco a poco, ha ido modificándolo y se cree que su restauración fué debida a Pompeyo. Apesar de esta restauración conserva todavía restos de edificación goda, romana y árabe. Su aspecto es

Toledo, la mágica ciudad fantasmal, de tan inspiradas páginas ha sugerido a tres literatos y que con tan admirable ha sido recogida en los lienzos zuloagucos, no podía por menos de tener uno de los viejos y venerables castillos de España. San Servando es efectivamente ese monumento que, con su historia y su recia arquitectura, habla y conmueve a todo visitante de la ciudad imperial.

acontecimientos y
noticias militares :
Novedades, Sucesos
: Notas de interés
nacionales y extran-
jeras con relación
: a la vida militar ::

MISCELANEA

QUINCENAL

Rogamos a nuestros
compañeros de pro-
vincias nos remitan
las notas salientes
en su localidad, pa-
ra publicarlas en
::: esta sección :::

Página gloriosísima para
nuestro ejército ha sido la bri-
llante defensa que nuestros sol-
dados han hecho de la posición
de Kobba Darsa cercada por un
enemigo infinitamente superior
que no pudo vencer la heroica
resistencia realizada por las
Fuerzas españolas.

Digno florón, remate brillan-



El general Serrano Orive, jefe de las fuerzas
que rompieron brillantemente el cerco puesto
por los rifeños a la posición de Kobba Darsa.

de su nacimiento. Ante la esta-
tua que existe en Vigo, cincuen-
ta hombres pertenecientes al
acorazado alemán «Elsas» rin-
dieron honores, juntamente con
las fuerzas militares españolas
de guarnición en aquella plaza.

El comandante de dicho bu-
que depositó una corona de flo-

res al pie del monumento y pro-
nunció un discurso refiriendo la
vuelta al mundo en la «Numan-
cia» y los gloriosos combates
del Callao y Veracruz, en los que
tan grandiosas jornadas escri-
bieron los esforzados marinos
españoles que mandaba Méndez
Núñez. Le contestó el coman-
dante de Marina, sobrino del
grande hombre cuyo centenario



Don Carlos Fernández de Córdoba,
Teniente del Tercio herido gravemente en
Kobba Darsa.

tísimo de un momento
culminante de la cam-
paña que las tropas
supieron vencer con el
espíritu y abnegación
de la legendaria biza-
rría que anima a nues-
tros soldados.

Kobba Darsa ha da-
do nuevos héroes que
agregar al cuadro de
honor de nuestros
soldados y un ejem-
plo militar extraordi-
nario.

Vigo ha solemniza-
do con un grandioso
homenaje la memoria
del heroico marino
Méndez Núñez con
motivo del Centenario



Don Julián Fournier, teniente del Ter-
cio, muerto en Kobba Darsa.

se celebraba, con un
sentido discurso de
gratitud por el home-
naje que se tributaba
a la memoria de su
antepasado.

*
*
*

El texto definitivo,
redactado por la Co-
misión de la Sociedad
de las Naciones que
entiende en la cues-
tión de la reducción
de los armamentos, del
proyecto de Convenio
sobre el control inter-
nacional del tráfico de
armas y municiones
prevé la clasificación
de las armas y muni-
ciones de guerra en



El teniente del Regimiento del Serrallo, D. Gil de Vergara (1), con el
teniente D. Francisco Pueyo (2), el cabo Giner Bric (3) y los 35 defen-
sores restantes de la posición, reunidos en el cuartel de Ceuta, mo-
mentos después de llegar.



Sargentos y cabos que han ascendido al empleo inmediato por sus heroicos comportamientos en la defensa de la posición de Quad-Lau.

tres categorías: primera, armas y municiones, montadas o en piezas, exclusivamente destinadas a la guerra terrestre, naval o aérea, y determinados tipos igualmente designados de material de guerra, y piezas sueltas destinadas exclusivamente a la fabricación de este material; segunda, armas y municiones que pueden ser utilizadas para la guerra u otros empleos, y tercera, armas y municiones sin valor militar.

El tráfico de armas de la primera categoría, y en algunos casos de la segunda, será sometido a un sistema de licencias que tiene por fin limitar la exportación a los casos de adquisición por un Gobierno extranjero.

Finalmente se recomienda la creación de un organismo central internacional por el Consejo de la Sociedad de las Naciones para reunir, conservar y publicar los documentos de toda especie librados por las partes contratantes con relación al comercio internacional de armas, municiones y material de guerra.

* * *

El viaje del Presidente del Directorio a la zona occidental de Marruecos ha sido fecundo en éxitos para el General Primo de Rivera, que ha contrastado el alto espíritu de disciplina, la bizarría y el entusiasmo de nuestras tro-

pas que les han permitido dar pruebas de heroísmo que como las recientes de la defensa y liberación de Kobba Darsa han constituido una gloriosa jornada.

Durante su estancia en Tetuán, el Presidente del Directorio recibió el homenaje de varios kaidas adictos e impuso distinciones a algunos moros notables que se han distinguido por su entusiasmo y apoyo a la causa de España.

* * *

La fiesta llevada a cabo en Berga es digna del mejor comentario, de santa emoción patriótica en que los elementos sanos de esta población se reunieron en fevoroso acto de afirmación española, rindiendo público homenaje a la enseña nacional con motivo de la concesión de un cuartel en aquella localidad.

Vida y nervio de este movimiento patriótico es la relevante figura del Capitán de Infantería D. José Fontán Palomo, Delegado Gubernativo del Partido de Berga, que supo aunar volunta-



El bravo marino D. Casto Méndez Núñez, héroe del Callao.

(Retrato al óleo que se conserva en Vigo).



Don Francisco Agustí Valls, teniente Tercio, muerto en Kobba Darsa.

des, encauzar energías por medio de campañas sanitarias, gas contra el analfabetismo, fiestas del árbol, impulso de ciudadanía pura, organización de educación física, conferencias públicas, desarrollando, en la vida del partido a su cargo, dentro de una administración clara y una sana moral, y con voluntad y entusiasmo ha conseguido impulsar a toda idea que tendiere al engrandecimiento de España o al acrecentamiento de los intereses del distrito a su mando.

* * *

Para poder desarrollar esta sección y dar al lector una completa información gráfica de todos aquellos sucesos y novedades que tengan relación con la vida militar, rogamos a nuestros suscriptores nos envíen todas aquellas fotografías y notas que puedan tener algún interés para los compañeros de armas. Nos proponemos continuar introduciendo reformas en ARMAS Y LETRAS, hasta conseguir sea nuestra revista indispensable guía de recreo de todos aquellos que abrazaron la carrera de las armas.



LA MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA

Nos complacemos en reproducir el adjunto artículo sobre cuestiones navales que tan bien enfoca esta necesidad, punto a resolver del problema de la marina de guerra española. Las atinadas observaciones del articulista sobre este magno problema de interés nacional deben ser recogidas y estudiadas por los poderes públicos, a fin de poner en práctica la modernización de nuestros barcos de guerra.

La rápida transformación del material naval se ha agudizado en estos últimos años con el paso

gigantesco que en todos los artefactos guerreros ha obligado a dar la guerra europea; pero la incorporación del submarino como arma definitiva y el formidable desarrollo del torpedo hacen pasar a la reserva, por inutilidad, a todo buque que no cuente con las modernas defensas contra explosiones submarinas. Y claramente se bosqueja este criterio en todas las naciones con la transformación de todos sus buques instalando en ellos los distintos sistemas protectores, de los que sólo se conocen bosquejos, sin saber exactamente sus pormenores, que guardan celosamente los países inventores de cada sistema.

Nuestros modestos acorazados tipo «España» reducidos solamente a dos, al menos temporalmente), pudieran ganar grandemente en valor militar con la adición de protección submarina; naciones poderosas y especialmente el Japón, los Estados Unidos y, sobre todo, Inglaterra, refrescan actualmente todos sus buques de combate, y hasta sus cruceros ligeros de último tipo. No sabemos si se piensa reparar el «España» cuando salga de la varada, que se espera sea en septiembre próximo; pero el dinero que se haya de gastar en la reparación tendría mejor inversión en la modernización de sus dos hermanos «Alfonso XIII» y «Jaime I», modificando la instalación de sus cañones de grueso calibre para que aumentando su máxima elevación, lleguen al alcance que requieren las distancias a que se libran los modernos combates navales, tal y como se ha hecho recientemente en todos los acorazados franceses de la escuadra del Mediterráneo, al

mando del hoy ministro de Marina, vicealmirante Dumesnil.

La segunda modificación consistiría en la instalación de «bulges» o defensas antisubmarinas, sin las cuales el valor militar y la eficiencia de un buque de combate descienden en la actualidad a un nivel muy poco deseable. Con todo ello, ambos buques, aun sin salir de su modesta potencia ofensiva, les darían una eficiencia de que hoy carecen. No parece que por ahora se piense en construir ningún buque de línea en nuestra nación, sea por su elevado coste, sea por la evolución por que pasan en estos años posteriores a la gran guerra tales tipos de buques; todo ello es una razón más, que abona la necesidad de la modernización de los que tenemos para que sean realmente la fuerza que representan y no solamente unos fantasmas guerreros y flotantes.

Y, en el caso de que se repare el «España», salta a la vista inmediatamente la necesidad de un dique seco en el Mediterráneo capaz de contener nuestros mayores buques; actualmente, los acorazados y los cruceros tipo «Cervera» sólo pueden entrar en el dique de Ferrol, y se da el caso de que, hallándose la escuadra en Cartagena, donde pasa buena parte del año, ha de destacar periódicamente sus buques hasta Ferrol para efectuar la reglamentaria limpieza de fondos.

Si los buques que integran la escuadra de instrucción permanecen en el Mediterráneo la mayor parte de los meses del año, es indudable que es porque se cree que es el «mare nostrum» su puesto racional, y es inexplicable que no haya en Cartagena, el puerto militar nuestro en aquel mar, un dique de las dimensiones necesarias para el

mayor buque que poseamos. Hasta visto por el lado de la economía, aunque no sea éste factor que se acostumbre a tener en cuenta en cosas de la guerra, ya que cada viaje de ida y vuelta, sin más objeto que la limpieza de fondos, representa un recorrido largo, con el consiguiente consumo de carbón y desgaste de los órganos motores. Y, sobre todo, representa la imposibilidad de conducir hasta Ferrol un barco averiado en el Mediterráneo, y que, de tener próximo un puerto con

los necesarios recursos, pudiera ser reparado salvado. Y esto, sólo pensando en las posibles contingencias del tiempo de paz; que en tiempo de guerra, sería una locura arriesgar el combate buques que con pequeñas averías quedarían inútiles, por la falta de dique; dando lugar a ingeniosas y dilatadas reparaciones, como sucedió en Port-Arthur durante la guerra ruso-japonesa.

JUAN DE LA COSA

CIENCIA POPULAR

PRONOSTICOS DEL TIEMPO

Los círculos o anillos que se forman alrededor de la luna indican nieblas, lluvias o nieves. Si estos círculos son extensos y rojizos, indican vientos fuertes.

Si la luna aparece frecuentemente cubierta de nubes negras y densas, señala lluvia; también la indica el no distinguirse bien los cuernos de la luna.

El ver las estrellas rodeadas de círculos blancos señala lluvia.

Las moscas también aumentan su impertinencia al aproximarse el mal tiempo.

Cuando las lombrices de tierra se arrastran en la superficie del suelo haciendo buen tiempo, indican lluvias próximas.

Cuando se ve aproximarse a la superficie de la tierra o de las aguas, gorjeando, la golondrina, en busca de insectos, señala lluvias, remontándose sobre las nubes al acercarse la tempestad.

El canto demasiado frecuente del gallo durante la noche, indica lluvia.

Una pequeña rana verde, llamada raneta, encerrada en una pecera, da muy buen indicio del tiempo. Si éste es seco y despejado, aquella sube a lo alto de una pequeña escala de madera dispuesta en la vasija. Si es húmedo, desciende a lo más profundo y se oculta entre el musgo y piedrecillas dispuestas en el fondo.

No deseamos a nuestros lectores que tengan la desgraciada facultad de presentir por sí mismos el tiempo próximo, pues es casi siempre señal de reumatismos, antiguas heridas, etc.

Un signo muy fundado de lluvia es el aumento de mal olor, ocasionado por las emanaciones de los gases de las alcantarillas y letrinas.

Cuando se desprende el hollín de las chimeneas y se pega la ceniza a la badila, indica lluvia.

Cuando aparecen las estrellas más próximas unas a otras y mas brillantes que de ordinario, señalan cambio de tiempo.

La observación de las nubes sirve también a los marinos para conocer el tiempo probable. No extendernos demasiado, diremos que cuando las nubes se detienen, aumentan o descienden, indican señal de lluvia. Si se elevan o dispersan, indican buen tiempo.

Muchas aves marinas presienten el tiempo. Cuando levantan su vuelo por la mañana se dirigen adentro recorriendo gran extensión, señalan buen tiempo. Si, por el contrario, se quedan cerca de tierra o van hacia el interior, indican vientos y tempestades.

Cuando los patos vuelan inquietos de un lado a otro, agitando su cola, batiendo las alas y puzándose sin razón aparente en un día bueno, es señal de lluvia y tempestad.

Al aproximarse el mal tiempo, el tordo y los pájaros cantores enmudecen; el papagayo se pone más hablador; el pavo real repite más menudo su discordante grito.

Cuando los tábanos se pegan a las patas de los caballos, bueyes y vacas, picando con fuerza, señalan lluvia.



Cartas de un soldado

Cerido amigo Pedro: miá qu'es causalidad: no haces mas que icime qu'habías viajao pa los Madriles y

tan y enseguida m'hacen a mi viajar tamién y me traen a esta tierra que llaman de las Gomas y qu'a mí me paece mas mejor qu'aquella de Melilla, tan reseca y tan fea: aqui, hasta se ven guertecicas y junto al rio en que estamos, hay arboles y sombra y... un sol que, pa ponerlo enfrente del cierzo qu'hace ahí en Enero, el único.

Mos reímos la mar el furriel y yo, al ver que t'has hecho viajante d'esos que viajan pa engatusar a las gentes y que comprenden lo que les digas: ice el cabo que tu, no és genio pa eso: qu'hace falta mucha pacencia y tu, con la poca que tienes, en cuanto te vayan con chuflas: serás capaz de tirar el munstruario a la cabeza de cualquiera... oye: ¿que llevais tu y el noy ese? ¿es cosa de comer u se bebe, u qué? ya me lo dirás, si que no quieres que lo endivine pa luego icime que soy tonto, por que no lo acierte.

Manque no me lo preguntes, te iré qu'hemos venio aquí porque hicíamos falta; amos, no es qu'hicieramos mucha, pero, por un por si acaso, vinimos y aquí estamos y nos iremos pronto, ¿no ves que ya lo hemos arreglao? ¿que, que pasó, ices?... total, ná... el tio ese de Krin, qu'es mas fato... por que allá, en Melilla, no podía hacer rés, va y se viene ca p'aca con unos cuantos desharrapaos, pa que l'ayudasen los d'aquí y toos juntos, ir a Tetuán y comese a toos los qu'encontraran allí con la cara blanca... ¿ves tu si es hambro? pero ha tenio que cambiar de posá, porque el mamporro que le dimos, pa mí que lo puso en los tejaos del pueblo que tu le ícias Ayquedir.

Y que siempre ha de hacer lo mismo el tio morral! donde hay pocos mas de una docena, a ponese alrededor y a no dejar que les lleven agua ni pan y en cuanto estén consumiós ¡a cogeles!... si es mas valiente...

Pero, le ha salio mal esa su costumbre: en cuanto se apareció un general qu'es d'artillería y tié un nombre trejo que icimos el ruido del cañón, el tio fanfarrose, a no le vieron y a los dos días, pos, no se veía una hilaba, ni pa comprala.

Me paece a mí que estos mojametes d'aquí, son mas templeaos: te se ponen en frente y en cuanto les pones unos pares de verdad, manque tengan duplex, digan uno y no quieren y se van a otro puesto a dar mus... a mí me gusta mas que sean asina y no como aquellos Pacos pelmas ¿t'acuerdas?... aquellos que te tiraban sin decir ¡ahí val!... güeno, total, que no ha pasao na y al furriel, tóo se le vuelve icir qu'aquí sobra uno y que en nuestro campamento s'está mejor.

No vayas a creer, que en el Yaza di este lao, lo pasaron tan mal como en el otro: el agua, la bebían, como da en el pueblo el vino rancio, el señor Nicolás; a copicas y de comía, ¡poca sustancia tendria el caldo y gracias que los de los aroplanos les llevaron too lo que pudieron tan y mientras que llegabamos... ¡probecicos! allí se quearon dos que tuvieron la mala suerte de caerse... eso si qu'es aquella obra de misericordia que nos decía el señor cura, dar de comer al hambriento... ¡con la Pilarica estarán! ya... bien se lo ganaron... cuando veo estas cosas, mi alegro que mi madre mi enseñara a rezar...

¡Qu'envidia me da pensar lo que t'estarás divirtiendo en Madrid! pero, como eres tan callao, a lo mejor, no me dices ná... oye, ahí habrá muchas cocineras d'aquellas que tantas veces te confundías creyendo qu'eran amas de cría pa chicos u grandes... no te vayas a atracar y cojas algun tozolon d'esos que... d'esos, hombre... ¡no lo voy a icir yo too!

Pos no iba a dejar d'escribite, sin que supieras lo mas principal... si, con esto d'habeme sacao de casa, no anda mi cabeza como endenantes; ¡no es na lo que se me olvidaba! que tenemos aquí al diretor del Decretorio y ha venio a los campamentos y mus ha dicho qu'icimos muy bien lo qu'hemos hecho y qu'el hará lo qu'haga falta pá que too s'arregle bien y la mar de cosas que no te cuento, porque, como eres tan avispa, de seguro te las figuras y ¿pa que te las voy a icir?

¡Rediez si hace calor en estas barraucás! aquí debió ser aquello de que a uno, se le hicieron los sesos parejo que una taza de caldo; si no me he limpiado la suor, cuarenta y tres veces... tu, tan ricamente que estarás, porque en Madrid, pos, no hará calor; no faltaba más: ¡mía si va a hacer como aquí!

Hasta que t'escriba un otra vez: ya sabes que lo es, y mu de veras, este, tu amigo. — JUAN.

No te feguas amigo Juanico, las qu'estoy pasando en ésto que icen Madrit y que a mí me paece una cosa asín, como tres u cuatro hornos que pusiás en una sola casa atizando de firme leña en tóos... si qu'ha estao salao mi padre, con enviame aquí en esta temporá... a lo mejor es que queria castigame por algo.

Casi no puedo icite otra cosa d'este pueblo, que es tan grande como ciento u mas, qu'hace una calor, parejo que en esos andurriales donde tanto nos quejabamos y arbolicos, no faltan, no: te los encuentras a cada paso, pero, unos porque están muy esmirriaos y otros, por que no puás acercate a ellos por mor de unos alambres, denguno sirve pa ná.

Antes de que se me olvide, tengo que icite que me gustó mucho el cuento de los pueblos qu'allá lejos, mu lejos, andaban siempre a morrás, pero, me paece a mí, si tan tozudos eran, que lo mejor hubiá sido dejalos que s'estuercen ellos y a luego, si quien pan que vengan a pedilo y que lo paguen, y que se vayan a comese lo a su casa: es mala cosa, metese en los lios de los otros.

Ya he visto en los papeles que tenías razón al icir qu'eso se arreglaba de veras esta vez: s'ha conocio en el río ese que llamais de guitarro u de laud u arpa. — oye... ¿no será aquello que icen que tiró un señor mu viejo que decían David?—pa mí, que en eso de los arreglaos t'has güelto una miaja fantásioso... ¿no sera más mejor que te calles y los dejes que vengas?

Como me reiría si estuvieras aquí, tomando conmigo una cosa que llaman boque, qu'está mu fría y es lo que toman los señoritingos y los que icen en esta tierra de postín, qu'es como icir que tien postín y son postineros y ¡reconcho! ¿serás capaz de no entendeme?... pos, si es tal facil; postinero, es uno que se da postín y no me llames atontao, porque, eso que tu no entiendes, llevo yo tres días preguntádoselo a una porción de gente y nadie m'ha icido otra cosa que lo que te igo yo.

¿Sabes porque me reiría? ascuchame: s'ha ido el catalán, a ver si *convense a un cliente molt dur* y m'ha dejao en una tienda que tiene un rétulo en el que ice—Bar-café-cervezas—y he pedío una chica, pero m'han traío una botelluca negra y un vaso y un reoncho de alfombra mu gorda que no sé pa que será, pos aunque el camarero la ha ponío debajo del vaso, me paece a mí que es masió gorda pa eso.

Dimpués de ~~tengo~~ ~~que~~ icir seis u siete veces, m'han dao too lo qu'~~hace falta~~ pa escribir a un amigo de verdá

y me costó güen rato podeme poner a escribirte y haco una de las mías: fegurarte qu'apenas había mojado la pluma, se m'arrima un gachó con una caja y me ice mu tranquilo que me va a limpiar las botas—oye, maño—digo—tendrás qu'ir a compramelas primero—y es que son listos aquí; manque lleves alpargatas, te limpian las botas: he pensao yo si tendrán algún cachivache d'eso que no tien hilos y podrán limpiame las que dejé en casa en el arca.

No t'había puesto mas que el principio y se me pon delante una maña, iciendo que le compre un billetico de loteria, que lleva el que va a salir: la llamo tonta por querer dar el de la suerte y me dice algo que, si no me rara qu'es una mujer y una mujer fea de verdad... y me vale; ensegüia, una gitana, que ya me paece mejor: ice que me va a dar la güena suerte y qu'hay una morena que está pa mí.

Esto, m'hace pensar, porque, la Patro, mi maña, es rubia como los propios trigales: ¿será que tengo entonces tás a dos? ¿y como lo sabe esta negruca?... pienso como los hombres y la digo que le diga a la morena, que s'entera mi novia, manque sea mu rubia, la deja pelá: pué que bizca.

T'hubiá gustao ver la trapatiesta de risa qu'armó la gitanuca. ni escamé y sin saber lo que hacia, me arreglé el vergajo que llevaba en la faja: se marchó iciendo no se que cosas y me pude poner a escribirte, mu tranquilo, porque cinco u seis mocetes, m'están mirando como si quisian icime algo... verás tu, si tengo que sacar la vara, pues, a mí, ya me conoces: no es fac el chungueo, cuando digo que no: tié gracia, que en el pueblo te pongas a escribir a un amigo y te miren to y aquí que no es el pueblo, te pasa lo mismo... si vias que mañas pasan... y algunas, me miran ¿que se yo? pero que si nos hubiamos visto muchas veces a oscuras... pero yo, no las hago caso, no: me dijeron ca cosa en el pueblo de las mujeres qu'hay en Madrit, pero, miá lo que son los pueblos: nadie me dijo qu'eran mu requeteguapados muy salas... ¡que siempre lo han d'engañar a uno!

Ya se lo que vas a icir: que no te he dicho res de qu'es Madrit: tiés razón ¿amos a dejalo pa otra vez manque no llegue nunca? en cuanti se pone uno a comprar cosas... si además t'han dao un papel pequenico ¡anda! agora se m'acerca uno y me dice que si le compras una sortija de *ocasión* ¿qu'habrá querio decir esto de que too el mundo te conozca y t'hable... pa la maña; otro día te iciré mas cosas ¿que le vas a decir? ya sabes: lo es siempre. — PEDRO.

Por la transcripción:
FERNANDO DE ALTOLAGUIRA

El beso de Cleopatra



Cleopatra soñó. ¡Soñó en un beso!
Ella había besado tantas bocas...
pero faltaba a su amoroso exceso
la mayor ansia de sus ansias locas.
Besó la frente del mendigo anciano,
y la mejilla de la esclava impura,
y el sacro pie del ídolo, y la mano
sacerdotal; mas siempre en su locura
ansiaba un beso de sonoras alas,
que volase al azar, como primicia,
de un placer nuevo de supremas galas,
disuelto en el temblor de una caricia...

Y una noche soñó que en el desierto
su alma era un huracán. Barriendo arenas
su alma voló sobre ese libro abierto,
como un suspiro rápido que apenas
nace en el corazón cuando ya ha muerto.
Y huracán se sentía. ¡Oh, qué figura
tan desceñida y tan flotante aquella
que soñaba ver! Su vestidura
iba quedando en ráfagas tras ella.
Cuando, de pronto, tropezó...

Sus ojos
incendiados de amor, vieron al frente
una cabeza enorme, en cuya boca
palpitaban los últimos despojos
en una sonrisa de expresión doliente
de una muda contracción de roca.
Y sonrió también porque el exceso
del visionario amor delicias finge;
y se acordó de que soñaba un beso,
¡y besó la cabeza de la Esfinge!

Cuando abriendo sus párpados de seda
paseó, vuelta a la vida, su mirada,
y vió de esclavos la ceñida rueda

que velaban su sueño, enamorada
de su alma de huracán, tendió la mano
y arrancóle al que hallara más cercano
la vigilante y retadora espada.

Irguióse reposada y blandamente,
miró a todos después; y, bajo el peso
de su pereza, doblegó la frente
y se dejó caer desfalleciente,
murmurando al caer:—¿Quien quiere un beso?

Los esclavos se vieron un instante;
mas, con el rostro pálido y sorpreso,
uno irguióse, dió un paso hacia adelante
y dijo:—Yo.

La reina lanzó un grito,
el grito de la fiera que ha encontrado
su presa al fin. Después...

Fué todo un sueño.

Dió la reina la espada al vil precito
què el beso le pidió:—Te has condenado
a morir. ¡Muere y lograrás tu empeño!

Luego el verdugo con veloz destreza
decapitó al esclavo. Y sonriente
quiso ver Cleopatra la cabeza...

Pasó todo aquel sueño por su mente,
y ansiólo realizar: entre sus manos
cogió aquella cabeza en su ansia loca;
pensó en el beso de sus sueños vanos;
y estampó un beso en la sangrienta boca...

Y volvióse a dormir, ya que el exceso
del visionario amor delicias finge...

¡Y soñó nueva vez con aquel beso
que le dió a la cabeza de la Esfinge!





El cuento del tío

He aquí un cuento de una novel escritora que tiene el triple encanto de ser interesante, de estar escrito con astucia y de no caer en las cursilerías propias del sexo... y la edad.

POR AURELIA VAGLIO

Cual si lo que acabase de leer la hubiese impresionado vivamente, María Esther se puso de pie y abandonando el asiento que ocupara en el vestíbulo, se dirigió apresurada a su pequeño dormitorio de la casa de pensión, llevando el periódico que había leído. Abrió de golpe la puerta y despertó a José Luis, su amante.

—Vamos, dormilón, arriba, abre esos ojos y escúchame. Acabo de hallar un aviso que tal vez sea nuestra salvación. Si nos fracasa no nos quitará, por eso, la fuerza para seguir viviendo; pero, en cambio, José Luis, si sale bien, ¡adiós, pensiones!, ¡adiós ambular nocturno por cafés y cabarets! Se abrirán para nosotros las puertas de una vida nueva que nos hará más dignos de nosotros mismos.

Y María Esther iba y venía por su pieza, hablando y gesticulando, mientras su mano derecha estrujaba el periódico cual si fuera su tabla de salvación.

Su compañero la miraba absorto. Al fin, cuando salió de su asombro, exclamó:

—Pero mujer, ¿estás loca? ¿Qué tienes?

—Sí, loca, loca de alegría; toma y lee. Y él leyó en el periódico este aviso:

«Se desea saber el paradero de María Esther Lucas, española, de 24 años, hija de Agustín Lucas y Elena Torres, que fue traída a la capital a los cuatro años por unos parientes que se hicieron cargo de ella a la muerte de sus padres. La busca por asuntos importantes su tío Tontín Lucas, estancia, «La Colorada», Estación X.»

Alzó él los ojos del diario y fijandolos en ella, dijo:

—No comprendo.

—Tonto, más que tonto, ¿cuándo habrás de comprender? Yo no me apellido Lucas ni soy sobrina de Tontín Lucas, pero me llamo María Esther, tengo 24 años y soy española; además soy inteligente y sabré darte una buena maña para que el viejo crea que, en realidad, soy su sobrina.

—¿Y si se da cuenta?

—¡No sé cómo habría de darse cuenta! Dice el aviso que la criatura fué traída a los cuatro años; por lo tanto, han pasado veinte y el tío Tontín no podría recono-

hoy a su sobrina y tal vez ni recuerde si era morena o rubia.

—¿Y piensas irte?

—¡Y claro, tontuelo! Y tú vendrás conmigo y le diremos que yo, su sobrina, me he casado, y por esta razón vamos los dos. Ahora mismo le haré un telegrama y veremos que tal resulta este primer paso. Tú, en tanto, levántate y espérame, que yo vuelvo enseguida.

Y María Esther se puso su pequeño sombrero negro y salió presurosa, rumbo al correo.

Al rato estaba ya de vuelta.

Había puesto un telegrama con contestación pagada y, según le habían informado, la respuesta no podía hacerse esperar.

A las tres horas María Esther recibía la contestación, que decía así: «Ansioso espero tu llegada, sobrina, giro telegráficamente contra Banco X, para gastos viaje. Tío Tontín.»

—¿No te dije, José Luis? ¿Qué más podemos pedir? Esta misma noche salimos y veremos qué tal se está en casa de «mi» tío.

—Yo quisiera volverme allá—insistió él.

—Te pasa todo lo contrario que a mí: vine para engañar a un hombre, sacarle lo que pudiera y luego irme, y no puedo; mi alma se ha despertado y me siento buena; no quisiera salir nunca más de esta casa, y, sin embargo, este sentimiento nuevo que me domina me obliga a que desengañe a este hombre que me cree tu esposa y su sobrina.

Unos golpecitos dados en la puerta los interrumpieron. Era un criado que llamaba a José Luis, pues el tío Tontín necesitaba hacerle unos encargos.

Quedó María Esther a solas con sus pensamientos. Volvió a verse en su modesto dormitorio en aquella pensión, la nerviosidad que la dominaba cuando esperaba la respuesta a su telegrama; recordó su viaje y luego su arribo a la estancia, vió de nuevo la cara buena del tío Tontín y la sonrisa que la iluminó cuando al estrecharla entre sus brazos la besó paternalmente, al par que le decía: «Mi nena, qué grande estás, háblame de tu vida, dime cuándo te has casado, ven a



Una semana más tarde, nuestros personajes conversaban en su habitación de la estancia «La Colorada».

—María Esther—decía él,—yo me aburro soberanamente aquí: extraño mi ciudad, sus luces, su bullicio; yo me muero si sigo aquí.

—En cambio yo—decía ella—me encuentro tan bien... Me parece que aquella vida de Buenos Aires ha sido sólo un sueño, una pesadilla horrible; que yo fuí siempre buena, que siempre he vivido aquí en este ambiente de honradez y de trabajo.

mi lado y habla, Mariucha, que tu tío es todo oídos.»

Y ella, con un cinismo único, le había relatado una vida imaginaria, bien lejos, por cierto, de la realidad, y había convencido al bueno de su tío, que creía tener a su lado a la hijita de su difunto hermano.

Pensando en esto la sorprendió el sueño y ya no despertó hasta bien entrada la mañana.

Una de las tantas tardes en que María Esther solía pasearse a la sombra de los eu-

caliptus, hallóse con el tío Tontín que dormía la siesta en una hamaca. El ruido de los pasos de ella lo despertó y su asombro trocóse en alegría al ver a la causante de su sobresalto.

—Venga, sobrina y cuénteles un cuento de esos que usted sabe, a este tío viejo, que no sabe sino dormir.

Por la imaginación de ella cruzó como un relámpago la idea de decirle toda la verdad, pero la cara buena y confiada del tío selló sus labios y empezó su cuento: «Era una vez un tío viejo que adoraba a su sobrina...»

Pasó el tiempo, y José Luis, no pudiendo resistir más la vida monótona del campo, urdió un pretexto y regresó a la ciudad, despidiéndose para siempre de su amante.

Quedó ella más sola que nunca, luchando entre el cariño filial que sentía por el tío Tontín y el deseo de abrirle al viejo su corazón y rogarle perdonara el engaño.

Una tarde se presentó la oportunidad. El viejo se hallaba solo en el escritorio, la estancia entera dormía, era la hora de la siesta. María Esther se allegó al escritorio y penetrando en él, saludó al tío.

—Tío Tontín, vengo a hablarle, vengo a confesarme a usted y a pedirle desde ya que me perdone.

—Muchacha, me asustas. ¿Qué es esa cara de velorio?

—Señor...

—¿Cómo, señor?

—Señor, yo no soy su sobrina, soy una pobre muchacha, una de las tantas que abundan por esa gran Buenos Aires. Un día leí su aviso, y se me ocurrió hacerme pasar por su sobrina para sacar de todo la única finalidad que he buscado siempre: un poco de dinero. Pero vine aquí y su trato, el am-

biente honrado de esta casa, despertaron mis sentimientos dormidos, vibraron las cuerdas sensibles de mi alma y me sentí otra, me sentí buena y lloré más de una vez lamentando no ser en realidad su sobrina. Llegué a quererlo como a un padre y este mismo cariño que le profesaba me obligaba a sincerarme ante usted. Sólo le ruego no me arroje de su lado; yo me iré sola, pero quisiera llevarme su perdón. José Luis no es mi esposo, hoy ni siquiera es ya lo que era mi amante.

Los sollozos cortaron sus palabras y ocultando su rostro entre las manos lloró largamente.

Dejó el viejo que se desahogara y cuando la vió más tranquila la atrajo hacia sí, y habló de esta manera:

—Hijita, todo lo que me dices ya lo sabía.

—¡...!

—Sí, lo sabía; tú no puedes ser mi sobrina por la sencilla razón de que yo no tuve nunca hermanos; pero me sentía solo y viejo, sin afectos y se me ocurrió poner aquel aviso pensando que alguien también solo como yo lo aprovecharía intentando engañarme, como lo hiciste tú. Pero eres buena, no se ha perdido todo, te quiero como si fuera tu padre, no puedes ser mi sobrina, pero puedes ser mi hija adoptiva; yo seré tu padre de hoy en adelante. ¿Quiéres?

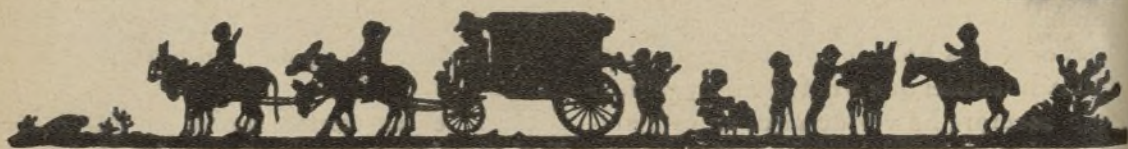
—¡Oh, gracias, muchas gracias!

—... Y cuando llegue el fin, tu cerrarás mis ojos, dejarás un beso sobre mi frente y rezarás por mí, ¿verdad, Marujita?

—Sí, señor, con toda mi alma.

Presentó su frente al viejo, éste la besó con cariño y, ella corrió a encerrarse en su dormitorio y, cayendo de hinojos ante una imagen, juntó sus manos, elevó sus ojos y comenzó.

—Padre-nuestro, que estás en los cielos.



LOS TOQUES DE CORNETA Y SU TRADUCCION

La corneta y la trompeta, como todos sabemos, son los reguladores de los actos marciales; más claro, el reloj de los soldados. Frutos de su ingenio reproducimos una colección de toques. Oído, pues... ¡Corneta, un punto de atención! ¿Estamos todos? ¿Sí? Pues véase la clase:

ASAMBLEA

(Reunión del regimiento).

Salga el toro...
salga el toro...
ya saldrá...

ASAMBLEA

(Relevo de la guardia).

Los de guardia, venid, venid;
los de guardia, llegad, llegad;
unos que van al polvorín
y otros que irán al principal.
Cabo de guardia... «amuélate»
que yo también me «amolaré»...

BRIDAS

Martín Muñoz... tiene una hermana
que a p.t. y fea... nadie le gana;
que me falta una correa,
que me faltan dos,
.....
.....

DIANA (A pie).

Tuerta, retuerta,
p.ñ.t.r., tuerta,
ábreme la puerta,
que te vengo a ver,
y si no me abres
te voy a «morder».

Levántate, soldado,
que las cinco son,
y viene Cabrera
con su división.
Que venga que no venga,
o deje de venir,
vete a hacer «bñuelos»
y déjame dormir.

Quinto, quintorro,
quitate ese gorro,
que si no te lo quitas
te limpio el morro.

DIANA (Montado).

Dame la bolsa de los perdigones
y la carabina, que voy a cazar.

No te la doy,
no te la doy,
no te la doy,
que me vas a matar.
Salí al campo,
un tiro tiré,
maté una liebre
y allí la dejé.

(Artillería montada).

Tráeme la bolsa de los perdigones
y la escopeta, que voy a cazar;
salí al campo, tiré a una liebre,
la dejé muerta y allí quedó,
porque por miedo a los carcundas
a recogerla no llegué yo.

FAGINA (Provisiones).

Sin comer ni beber
no se puede trabajar,
toque mal, toque bien,
tres perillas me han de dar.

LLAMADA

Tropa... tropa... tropa a formar.

MISA

A misa van a tocar,
no sé si te gustará,
que te guste o no te guste
a misa van a tocar.

MARCHA

Marcha de frente, señor militar,
y a la lista de la tarde
no debes faltar.

ORDEN

¡Coronell... ¡Coronell... ¡Coronell...
Sargento de guardia,
cabo de cuartel.

¡Coronell... ¡Coronell... ¡Coronell...
Tráeme recado... de escribir.

PARTE

¡Coronell... Par... té.

PIENSO

Caballería... salir... por paja (o ¡Cris-
to, qué rabia!)
Infantería... quieta... en la cama.

POLICÍA

Barre... que te... barre.

RANCHO (A pie).

Tripas, callos, coles,
vino de Aragón,
y el sargento Chuletas,
borrachón;
y el sargento Chuletas,
borrachón.

RANCHO (Montada).

Coger la cuchara, y echar a correr
con una tajada que apenas se ve.

Arroz y patatas, la menestra es,
coger la cuchara y echar a correr.
Como quieres, niña, que te vaya
(a ver
si salgo de guardia y entro de cuar-
(tel.

RETIRADA

Retirate... soldado,
retirate... al cuartel,
que sino te retiras,
Coronel... par... té.

RETRETA

Cuatro judías, cuatro patatas...

FINAL DE LA RETRETA

Los dedos de las manos,
los dedos de los pies,
«la nariz y los ojos»,
total, veinte y tres.

SILENCIO

Vas a dormir,
sí, dormirás.

VISITA DEL MEDICO

Que viene... el doctor,
que viene... el doctor.

INSTRUCCION

A LA CARRERA

A correr, a correr, compañeros,
tomaremos mejor posición.

¡ALTO EL FUEGO!

Quita el pistón... quita el pistón,
no mates más.

ATENCION (montado).

Mucho... ojo.

DERECHA

Por la derecha... ir.

¡FUEGO!

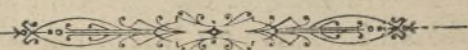
Fuego a aquel... fuego a aquel...
¡fuego!

IZQUIERDA

Ir... por la izquierda.

MARCHA

No comerás patatas, no;
no... no... no.
No comeré patatas, no,
no... no... no.



Editorial "Armas y Letras"

Fundada esta Editorial para facilitar a los Jefes y Oficiales del Ejército las obras más interesantes que en España y en el Extranjero puedan producirse, referentes o en relación con la carrera militar, inicia sus publicaciones con la de dos libros interesantísimos, a saber:

LOS CARROS DE COMBATE DE LA INFANTERÍA

(MANUAL PRACTICO DEL CARRO RENAULT)

del teniente Goutay del Ejército francés, traducido, adaptado a nuestra organización y prologado por

Vicente Valero de Bernabé

PRECIO: 5 PESETAS

Siendo una novedad en España el carro de combate, este libro debe ser conocido y conservado por todos los Oficiales, pues sintetiza de una manera práctica cuanto se refiere a los fundamentos, mecanismo, funcionamiento y táctica del carro de combate Renault, reglamentario en nuestro ejército.

MANUAL DEL OFICIAL DE INFANTERÍA EN CAMPAÑA Y MANIOBRAS

**POR EL TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ
Y EL CAPITAN VALERO DE BERNABE**

Este libro es una colección de reglas y normas militares, en las que están condensadas todas las que necesita saber un Oficial de Infantería en campaña o maniobras. Formando un pequeño libro, cuyo tamaño permite ser llevado en el bolsillo de la guerrera, colecciona en forma muy interesante y práctica todos cuantos conocimientos interesan al Oficial, referentes a organización de columnas, campamentos, vivaques, atrincheramientos, escuelas prácticas, reglas de tiro, devengos etc., etc.

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos deben dirigirse al Administrador de la EDITORIAL ARMAS Y LETRAS. — Duque de Osuna, 3. — Apartado 886, acompañando su importe en libranza del Giro Postal.



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de
TODOS LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA"-PIANO

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
 de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

PARA AUTOMÓVILES, GLOBOS Y AEROPLANO

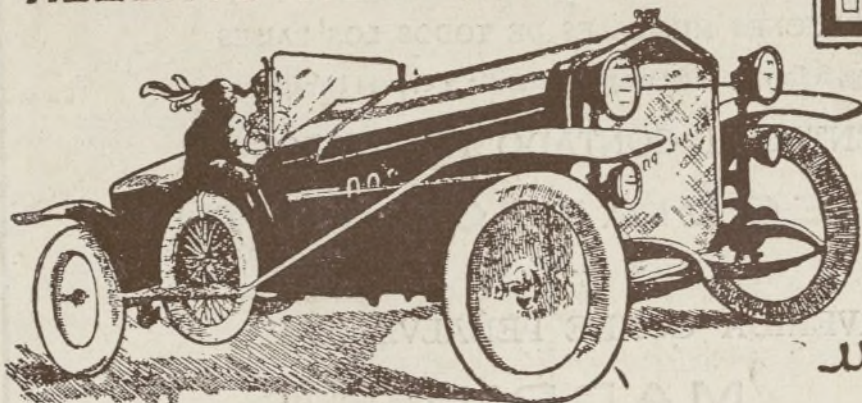
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—
Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de
bolas.—Hélices.—Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para glo-
bos.—Tajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Acei-
tes y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. U. L.

Imp. Armas y Letras, Tutor, 6. — Madrid

Ayuntamiento de Madrid